





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN**

**“TESTIMONIO DE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA EMISORA, INDIGENISTA, LA  
VOZ DE LA FRONTERA SUR”. REPORTAJE**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA**

**PRESENTA**

**ALICIA RAMÍREZ FRANCO**

**Asesor: DANIEL MENDOZA ESTRADA**

**México, D. F.**

**Noviembre 2004**

## AGRADECIMIENTOS

### **A Emilio, mi hijo**

Motivo de todo mi actuar. A ti dedico este trabajo y los futuros. Gracias por darme la oportunidad de encontrarme con un sol cada día. Gracias por enseñarme tanto

### **A mi padre, José E. Ramírez Riveroll**

Ejemplo de esfuerzo, honradez, responsabilidad y gran amor a la vida. En tu diccionario existían dos palabras principales: Compartir y Ayudar. Al maestro del Poli y al ingeniero a quien la ciencia y el conocimiento eran una herramienta y una manera de vivir la vida. Tus alumnos, "los muchachos", agradecieron tus enseñanzas, y lo demostraron el estar contigo para darte el último adiós y ponerle tu nombre a varias generaciones. Te debo todo, pero principalmente el amor al estudio, el entusiasmo por viajar, la posibilidad de siempre sonreír y esforzarme por ser alguien mejor. Pocos como tú, padre. Gracias por tenerte como ejemplo y ser ejemplo para mi hijo.

### **A mi madre, Esther Franco de Ramírez**

La compañera de mi padre, a quien le tocó la gran misión de sacar adelante a sus hijos y de cumplir la promesa de darnos una profesión. Lo lograste. Tu esfuerzo fue diario, tu trabajo inmenso y desde las primeras horas del día. Todos sabíamos que estabas ahí, a nuestro lado, apoyándonos siempre. Gracias por darme tu brazo cuando lo necesite. Gracias también por tenerte como ejemplo y ser un ejemplo para Emilio, "gracias abuelita".

### **A mi tía Oti**

Por sus consejos y el gran amor que siempre nos demostró y por estar a lado de mi madre en momentos difíciles. Gracias tía.

**A mis hermanos y hermanas, Oscar, Miguel, Esther, Irma y Bety** por su solidaridad apoyo y cariño

### **A Daniel, mi asesor**

Por compartir su tiempo, sus conocimientos y realizar uno de los proyectos importantes en mi vida: mi tesis. Gracias

**“TESTIMONIO DE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA EMISORA, INDIGENISTA,  
LA VOZ DE LA FRONTERA SUR”. REPORTAJE**

ÍNDICE	.....	3
INTRODUCCIÓN	.....	5
1.- APRUEBAN LA CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA		20
1.1.- La incorporación, ¿solución a la problemática indígena?		20
1.2.- Rechazan actitudes discriminatorias dentro del INI		21
2.- INSTALA INI RADIOS EN TODO EL PAÍS PARA REVALORAR CULTURAS		25
2.1.- El radioescucha capaz de pensar no sólo de consumir: INI		26
2.2.- Asunto de seguridad nacional las radios del INI: Plascencia		28
2.3.- Rompen radios del INI con el modelo vertical de comunicación		32
2.4.- Existe la censura en las radios indigenistas: Carlos Romo		38
3.- MOLESTA A MESTIZOS UBICACIÓN DE RADIO INDIGENISTA EN CHIAPAS	.....	43
3.1.- Permite radio indígena comunicación entre pueblos		50
3.2.-Felicitaciones y mañanitas en “Aquí te mando mi saludo”		54
3.3.- Marimbas, flautas, tambores, violines, guitarras y arpas		55
4.- DENUNCIA RADIO DEL INI ABUSO DE MADEREROS EN LAS COMUNIDADES	.....	62
4.1.- Inicia recorrido, primera parada: Gabriel Leyva Velázquez		64
4.2.- Segunda parada: Nuevo Momón	.....	69
4.3.- ¡Doctora, Doctora, mi hijo;	.....	74

5.- AUNQUE NO ERA UNA SANTA, SE ARRODILLABAN Y LE REZABAN	81
5.1.- Sale al aire "Nuestra tierra", expone problemática agraria	83
5.2.- Abusan "coyotes" de la situación extrema de productores	85
6.- A BARRER, TRAPEAR, LOCUTEAR, PROGRAMAR Y HACER RADIO	87
6.1.- Llegaron los músicos, inició la fiesta	90
6.2.- Hacen su entrada los tambores y las flautas	91
6.3.- Ahora las arpas y las guitarras	93
6.4.- Sonaron las marimbas inició el baile	93
CONCLUSIONES	95
FUENTES DOCUMENTALES Y SONORAS	114

## INTRODUCCIÓN

Las radios del Instituto Nacional Indigenista han dado otro cariz a la radiodifusión mexicana, medio que desde su nacimiento, a principios de la década de los veinte, estuvo ligado a grupos empresariales que sólo buscaron, y lograron, obtener jugosas ganancias a partir de ofertar al mejor postor los espacios al aire, promocionar a un número determinado de cantantes y reproducir una serie de valores que al sistema dominante convenía.

La primer radio del Instituto Nacional Indigenista (INI) salió al aire en 1979, "La voz de la montaña", cuando el radioescucha estaba acostumbrado y educado a oír una programación netamente comercial, por lo que prácticamente tuvo que abrir brecha en un terreno nuevo, donde al auditorio se le ubicó no como un consumidor, sino como un ser capaz de proponer temáticas y con miras a ser el creador de sus propios mensajes.

Contados eran los casos de radiodifusoras interesadas en tratar las problemáticas de las etnias o de los campesinos del país, (en los estados de Chihuahua, Oaxaca y Veracruz existieron los primeros ejemplos), mismas que duraron poco tiempo. Por eso el nacimiento, en el estado de Guerrero, de "La voz de la montaña", empezó prácticamente de cero, y con el desconocimiento del INI de la potencialidad y alcance de este medio de comunicación.

Así lo demuestra la redacción de los primeros objetivos elaborados por el Instituto, donde se plantean únicamente difundir los programas gubernamentales que serían implementados en zonas indígenas y ser un vehículo educativo.

Con el paso del tiempo, y ante el incremento en el número de radiodifusoras, el INI se dio cuenta del alcance de la radio y depuró e introdujo nuevos elementos a sus objetivos, como difundir las lenguas, las expresiones culturales, contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida, de acuerdo a las expectativas de los propios pueblos, y que estos últimos sean gestores de los mensajes radiofónicos.

Fue durante la administración de Miguel Limón, como director general del INI, cuando se plantearon dichos objetivos y es precisamente, en 1987, cuando nace la séptima emisora indigenista, "La voz de la frontera sur" (XEVFS), en Las Margaritas, Chiapas. Antes se habían instalado las voces de la montaña, chontales, Mixteca, purépechas, Sierra Tarahumara y mayas.

Esta tesina da testimonio de los primeros años de trabajo de esta emisora indigenista, la XEVFS que intentó superar los errores de sus antecesoras. Diversos especialistas (comunicadores, lingüistas y musicólogos, entre otros) redactaron el proyecto con la idea de aprovechar la experiencia de las seis emisoras y que "La voz de la frontera sur" fuera un modelo a seguir.

Los primeros años de esta radio fueron estratégicos, ya que el trabajo de todas las áreas fue muy cuidadoso y se iniciaron las primeras visitas a las comunidades para explicarles el proyecto radiofónico con la finalidad de alentar la participación de los grupos étnicos bajo cobertura: tojolabales, tzeltales, tzotziles y mam, entre otros.

Estos primeros pasos permitieron definir si las comunidades se involucrarían y participarían en los programas de la emisora y romper con el modelo vertical y unidireccional impuesto por las radios comerciales, emisor-mensaje-receptor y que este último, no sólo retroalimentara al emisor bajo la propuesta dirigida, sino propusiera temáticas y participara de manera directa en la producción de los programas radiofónicos.

Por eso la emisora dedicó la mayoría de su programación para difundir la música de los grupos de la región, donde prevalecía la locución en su lengua.

El uso que le dan las etnias a la música es de mayor acompañamiento a cualquier celebración o acontecer de su vida. No sólo es para recrear algún momento o fiesta, como sería en nuestro caso, sino llega la música a durar varios



días de acuerdo a la tardanza del evento. Este era el caso (o es) de los tzeltales, tojolabales y de los lacandones. Lo que motivó, a nivel de la programación, reflexionar si transmitiríamos toda la celebración o sólo algunos momentos, ya que la estación era escuchada por varios grupos y no se podían dejar fuera otras composiciones o a las otras series radiofónicas.

La radio dedicaba parte de su programación a la participación en vivo de las comunidades indígenas con sus creaciones musicales y con la exposición de sus problemáticas, como era el programa Foro abierto.

Los temas de salud fueron considerados desde los primeros años de vida de la emisora, donde además de dar el ángulo de la medicina alópata, también se proporcionó el ángulo de la medicina tradicional, generando confianza y cercanía de los pueblos hacia la emisora, así como la difusión y revalorización de sus propios conocimientos.

Chiapas es un estado con grandes recursos naturales como son sus bosques, por lo que hubo una serie dedicada a preservar este recurso natural, que tuvo repercusión y aceptación inmediata de las comunidades. Así como un programa agrario para abordar las problemáticas de las poblaciones indígenas que, en la mayoría de los casos, basan su economía familiar en esta actividad.

Los noticieros forman parte central de la programación para llevar hasta los lugares más recónditos los sucesos nacionales, regionales y locales y aunque es un hecho que los periódicos no llegan a la mayoría de los poblados indígenas por el enorme esfuerzo económico que representaría ante la falta de vías de comunicación y que quizá no significaría algún tipo de ganancia para los dueños de los periódicos, los radio-noticieros suplen, de algún modo, esa falta de información.

Otros espacios recrearon una de las manifestaciones características de los

pueblos: la tradición oral, en donde se incluyeron cuentos, leyendas e historias bajo su propia perspectiva e intencionalidad.

Sin lugar a dudas los programas de avisos comunitarios y de saludos fueron y siguen siendo de los más necesarios y los más aceptados entre los pueblos indígenas, ante la falta de vías y medios de comunicación y la urgencia real de comunicación interétnica y personal, lo que ha significado un acierto de ésta y de las otras radios indígenas

Una radio de servicio donde la transmisión de los avisos es gratuita y donde se da preferencia a las manifestaciones indígenas y a la exposición de las problemáticas de los pueblos, sin ningún fin lucrativo, le permite guardar una distancia abismal con la radio comercial.

Como uno de los objetivos de la emisora era coadyuvar en el mejoramiento de las condiciones de vida de las etnias, a partir de sus propias aspiraciones, generó una serie de reflexiones y discusiones entre el propio equipo de trabajo, conformado por personal mestizo e indígena.

Las reflexiones, aunque necesarias, dejaron entrever una serie de incógnitas, lagunas y maneras distintas de entender lo que era "el mejoramiento de las condiciones de vida" sin provocar, al interior de las comunidades, entrometimiento o aculturación, lo que ocasionó fuertes discusiones y se comprendió que los terrenos del análisis requerían de mayor profundidad y de mayores elementos, pero no había tiempo, el trabajo en esta radio indígena siempre trajo sobrecargas de tareas, y ese tiempo de análisis, se pagaba siempre con tiempo extra.

La experiencia y aportaciones de esta radiodifusora son vastas y se da en distintos niveles, desde el propio terreno de la comunicación, lingüística, etnomusicología y antropología. En su trayectoria, la radiodifusora se ha involucrado en diferentes grados con las realidades de los pueblos y la

participación de las comunidades en las series radiofónicas también se ha dado en distintos planos.

El trabajo cotidiano, inmediato y urgente, que siempre lo son los programas de la radio indigenista, tuvo aciertos y desaciertos, avances y retrasos y también varias aportaciones en el ámbito de la comunicación y que le ha dado un estilo de programación a las radios indigenistas, que hoy suman 24, instaladas en 15 estados de la República Mexicana, que transmiten en 31 lenguas, además del español y que atienden a una población indígena calculada en un poco más de cinco millones y medio de indígenas.

Las aportaciones son varias, el trabajo, de la que fue considerada un modelo a seguir, la XEVFS "La voz de la frontera sur", vivió distintos ritmos. En un principio contó con un buen número de series radiofónicas que actualmente no han podido superarse, debido principalmente al recorte del personal, que en los primeros años de la década de los noventa sufrieron el total de radios de lo que fue el Instituto Nacional Indigenista, y hoy es la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblo Indígenas, trastocando la programación y producción radiofónica, aspectos vitales de cualquier emisora.

Sin lugar a dudas el levantamiento del EZLN, en 1994, provocó que las miradas recayeran en la XEVFS, sobre todo de algunas dependencias y funcionarios temerosos de que el movimiento creciera y contara con el apoyo de este medio ya reconocido entre las comunidades indígenas, muchas de éstas simpatizantes del movimiento zapatista. Los cambios sexenales y la observancia de distintas dependencias a esta emisora --a partir de la irrupción del Ejército Zapatista— provocó contratiempos y disminución del número de series radiofónicas.

En los primeros años de la XEVFS se abordaron varias temáticas y se inició con un trabajo destinado a ganar la confianza de las comunidades para que se identificaran con la emisora, y así lo demostraron las cartas que se recibían, y la

llegada hasta la radio, a pesar de estar en las afueras de la ciudad de Las Margaritas, de los habitantes de los poblados para enviar sus avisos comunitarios.

Además del reconocimiento y gusto, por qué no decirlo, por parte de los pobladores cuando el personal de la radio los visitaba, ya sea para grabar su música o para escuchar de viva voz sus problemáticas.

Las salidas para grabar y preservar la música indígena demostró a los mestizos de la región que sí existían estas manifestaciones, pese a su constante negativa, "ya no existe la música de pito y flauta", y se constató lo falso de esa afirmación, al grado que la fonoteca de la emisora se amplió, debido al crecimiento del material sonoro.

Varias son las anécdotas y ejemplos de lo importante que fue para los grupos la instalación de "La voz de la frontera sur", donde el eje central era la música indígena. Así como el trabajo metodológico y sistematizado del personal para recabar las distintas expresiones orales --tan importantes entre los grupos--, y de situaciones y problemáticas reales que nutrieron a las series radiofónicas.

Las distintas expresiones musicales y de tradición oral fueron difundidas en la emisora sin la seriedad o la etiqueta de conceptos intelectuales o antropológicos, sino bajo la espontaneidad que inyectaban los grupos frente al micrófono y que permitía adentrarse en su manera de pensar y sentir. Dejaban ver una serie de conocimientos y de respeto a la naturaleza, del que nuestra cultura mestiza podría aprender.

Hablar de radios indígenas siempre causa interés, debido al acercamiento con un mundo desconocido, el indígena, y por la propuesta creativa y los alcances de este tipo de emisoras que nada tiene que ver con fines consumistas o de hacedores de "estrellas", como lo es la radio comercial.

Dar testimonio de los primeros años de “La voz de la frontera sur” permite conocer parte de la experiencia vivida y reflexionar sobre las acciones y el trabajo radiofónico realizado y hasta que punto se alcanzaron los objetivos institucionales planteados y el acercamiento con las comunidades.

Con este trabajo se demuestra que la radio, al servicio de los grupos más vulnerables de nuestro país, puede ser utilizada como una herramienta alternativa para alcanzar distintos objetivos (educativos, sociales, bienestar económico y transmisora de diversas expresiones) y quitarle la etiqueta de enajenadora y al servicio de los grupos dominantes del país y convertirse en un medio creativo, de enlace, y al servicio de la población bajo cobertura, es decir, que se le devuelva el concepto que dio origen a su nombre: medio de comunicación.

Una manera de exponer en nuestros días cualquier temática, amplia, profunda y con la seriedad necesaria para analizar diversos tópicos de interés general, es el periodismo.

Las características del periodismo, en cuanto a dar a conocer hechos verdaderos, con responsabilidad y de manera imparcial (\*1), obliga al comunicador a verificar cada uno de los datos o concepto que va a incluir en su información, que va a publicar, y hace a un lado preferencias o tendencias personales, lo que dará como resultado confiabilidad en sus escritos y a traer a un mayor número de lectores que con el paso del tiempo, y sobre todo entre los sectores más informados, se han vuelto más exigentes. Esto último obliga al periodista a especificar sus fuentes que permiten al lector saber el origen de los datos.

Y aunque desde su nacimiento el periodismo influye en amplios sectores de la sociedad para que actúen o se inclinen hacia ciertas tendencias (\*2) --razón por la que se ha denominado el cuarto poder--, debe subrayarse que el periodismo como actividad profesional y como parte imprescindible de las sociedades actuales, debe cumplir con las características de claridad, precisión, sencillez, veracidad e

imparcialidad (\*3), para responder de manera responsable a los sectores de la sociedad que cada vez exigen más y mejor información.

Para tratar el tema de "La voz de la frontera sur" se eligió al reportaje porque forma parte de los géneros informativos con la ventaja de tratar los temas de una forma libre y de acuerdo al estilo del comunicador (\*4), siempre y cuando no se opine, ni se editorialice. Además de profundizar "en las causas de los hechos, explicar los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información... El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor". (5\*).

Mientras que la mayoría de los géneros periodísticos guardan una estructura para cumplir con su función noticiosa, el reportaje tiene la amplia ventaja de tratar los temas de acuerdo a una redacción personal, cumpliendo con los requisitos de dar antecedentes y explicar las circunstancias en que se desarrollaron los hechos, para ofrecer un panorama completo sobre lo abordado.

El tema a tratar en esta tesina se refiere al trabajo realizado por una emisora instalada en Las Margaritas, Chiapas y dirigida hacia comunidades indígenas, un mundo poco conocido o visto bajo ciertos estereotipos, por eso se pensó en el reportaje, porque es un género flexible que permite detallar, explicar -con sentido humano-, las distintas realidades, sacar a la luz hechos que son desconocidos (\*6), todo esto con una mentalidad científica (\*7), y tratar los temas de una manera imparcial.

El enfoque humano se hace necesario para relatar los programas transmitidos en la radio sobre situaciones que se relacionan con el hambre, la falta de servicios médicos, el elevado analfabetismo, el abuso y racismo contra los grupos de nuestro país, y que conservan sus tradiciones, valores, expresiones artísticas y sabidurías.

La manera de redactar a partir del reportaje, permite exponer los testimonios que la autora de la presente tesina vivió, reforzados con cifras y argumentos, combinado con una serie de detalles y anécdotas que humanizan el relato y llegan a hacer el hilo conductor de situaciones más complejas y profundas.

Como uno de los elementos del reportaje es la entrevista, ésta permitió recabar y precisar una buena cantidad de datos y conocer circunstancias que permearon y determinaron la instalación de esta emisora indigenista y el trabajo interno en sus primeros años. Las entrevistas realizadas con personalidades claves, permitieron contar con un testimonio de primera mano, que junto con el relato de la experiencia vivida, permitió abarcar distintos ángulos, del mismo tema.

El reportaje resultó ser el vehículo pertinente para abordar esta temática y brindar un testimonio veraz, preciso y que se complementó con una serie de datos (principalmente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), materiales sonoros y en entrevistas, con la ventaja de hilar, relatar, revelar, exponer y redactar bajo la emoción que el momento demandó, respetando siempre las exigencias propias del periodismo, la principal: la veracidad y responder al compromiso con la sociedad.

La alternancia con la literatura, que permite el reportaje, satisface las necesidades de este trabajo, en donde la descripción y la narración superan por mucho al dato frío, que aunque objetivo, se queda ciego y mudo ante un mundo conformado por personas que sienten, lloran, gritan, ríen y bajan --desde hace mucho siglos--, la cabeza. Sin dudas el reportaje combina lo frío del dato, con lo caluroso de las situaciones. Sólo el que lee determinará a que temperatura se quiere inclinar. Así de versátil es el reportaje.

Seis son los capítulos que conforman esta tesina. El primero se refiere al nacimiento del propio Instituto Nacional Indigenista, en 1948, y las amplias e interesantes discusiones en la Cámara de Diputados, para definir los objetivos de

un organismo federal que pretendía atender la problemática indígena. Se recurrió al Diario de Debates de esas fechas, y que el propio INI publicó. Las discusiones dejaron ver los propios prejuicios y dudas de los diputados ante el mundo indígena. Sesiones que en ocasiones fueron rípidas, pero que demostraron, en algunos casos, un alto nivel de análisis y que dieron vida a ese Instituto que posteriormente determinó instalar en todo el país una cadena de radiodifusoras y de esto trata el capítulo dos.

En este segundo punto además de enumerar el total de radios existentes, fecha de su inauguración y lugar de ubicación, se incluyeron dos entrevistas. Una con Carlos Plascencia, ex titular de lo que fue el Departamento de Planeación Radiofónica, hoy Subdirección de Radio, quien nos habla del nacimiento de la XEVFS, de los problemas que enfrentaron para su instalación y de las "preocupaciones" que manifestó la Secretaría de Gobernación ante las emisoras indígenas. Caracterizado por su visión crítica, Plascencia reflexiona sobre las políticas sexenales que en ocasiones fortalecieron a las emisoras, pero en otras las debilitaron.

El segundo entrevistado fue con uno de los directores de la XEVFS, y actual coordinador de Producción del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas, Carlos Romo, quien toca temas torales como la libertad de expresión y las varias tomas contra "La voz de la frontera sur", por distintas organizaciones de indígenas, y por supuesto por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

El tercer capítulo es una crónica sobre el nacimiento de "La voz de la frontera sur" relatada por el también primer operador de la emisora, Carlos Romo, quien vivió esos primeros momentos emocionantes que siempre provocan los primeros instantes de salir al aire, así como narrar las primeras experiencias en comunidades para grabar y rescatar la música indígena, pese a que los mestizos del lugar negaran la existencia de la misma, y que las horas grabadas



demonstraron la riqueza de esta manifestación artística.

En este capítulo se hace referencia al programa de "Avisos comunitarios", sin lugar a dudas uno de los espacios prioritarios en la programación de las emisoras indígenas debido a la falta de vías y medios de comunicación entre las comunidades étnicas, así como "Aquí te mando mi saludo", programa de felicitaciones y de saludos. Se expone datos sobre la geografía del lugar y el elevado número de localidades que permiten demostrar la necesidad de estos programas.

Muchos fueron los grupos musicales que participaron en el programa "Foro abierto" para difundir sus expresiones a través de los micrófonos de la XEVFS. Gracias a este espacio la emisora indigenista recabó mucha de la música de la fonoteca y aunque en muchos casos los invitados reproducían los temas escuchados en la radio comercial, también se logró grabar la música tradicional o la compuesta por los propios grupos. Sobran los ejemplos que demuestran la riqueza artística de los pueblos y de esto trata uno de los puntos del capítulo tres titulado "Marimbas, flautas, tambores, violines, guitarras y arpas".

El cuarto capítulo, uno de los más extensos, es un reportaje sobre la sobre-explotación forestal de las compañías madereras contra las comunidades indígenas que contaban con el recurso, dejando los lugares deforestados y con el grave problema de empobrecimiento de suelos y erosión, y el abuso de estos empresarios al pagarles las maderas preciosas por debajo de lo autorizado por la ley.

"Mi linda montaña" fue el nombre de la serie radiofónica que tuvo aceptación inmediata por las comunidades, ya que desde el primer programa solicitaron que el personal de la radio se trasladara a su comunidad para plantear su situación.

En estas visitas y encuentros con niños, mujeres y jefes de familia, se entendió

un concepto tan lejano para los ciudadanos como es el de comunidad. Concepto fundamental que permite la sobrevivencia entre la naturaleza, la niebla, sin luz eléctrica y todos se reúnen alrededor del fogón para escuchar los relatos de los viejos, que ahí conservan una jerarquía importante y se les respeta, otro valor que en las grandes ciudades se está perdiendo.

“Mi linda montaña” difundió la historia de la comunidad Nuevo Momón que es un ejemplo de muchas otras, donde los pobladores, de acuerdo a su relato, regalaron su mano de obra para obtener sólo una pequeña parte de lo que es la finca Momón --propiedad del finquero y exgobernador, Absalón Castellanos--, y en donde trabajaron los indígenas desde la época de sus bisabuelos.

Se constató la falta de servicios médicos que en muchas ocasiones significó la muerte de los infantes. Se complementó la información con datos del INEGI, acompañados del testimonio vivido y que forma parte de las realidades dolorosas de los pueblos indígenas. De esta serie, como del programa que se detalla abajo, la autora de esta tesina fue la realizadora.

Sin lugar a dudas la actividad principal de los pueblos es la agricultura, y se dedicó un programa titulado “Nuestra tierra”, detallado en el capítulo cinco. En éste se abordó el tema de las enfermedades que atacaban a los cultivos, siempre con la asesoría de los agrónomos del Centro Coordinador Indigenista Tojolabal. Las celebraciones en honor de “nuestra madre tierra”, como la llamaban, era común entre las etnias y aquí ofrecemos la versión de una de estas, en la localidad El Zapotal, y aunque era la cerebración del carnaval también le bailaron a la naturaleza.

Aunque para muchas personas laborar en una emisora indigenista signifique quizá una aventura, experiencia y adentrarse en situaciones desconocidas, y por tanto interesantes, el trabajo conlleva realizar actividades “fuera de programa” como barrer o trapear, y hacerla de secretaria, que provocaron enojos y retrasos

en las actividades establecidas. Son situaciones que se vivieron y formaron parte del paquete y que en ocasiones no se ven, o no se quieren ver. Por eso el capítulo seis aborda un día normal en la radio, para darle al lector el panorama completo y se entienda que el desempeño en una radio indigenista tiene que ver mucho con un compromiso personal y de servicio.

En este capítulo se incluyó el testimonio del primer aniversario de "La voz de la frontera sur", que consistió en una serie de actividades que agotó físicamente al personal, pues además de las responsabilidades por área, se realizaron trabajos extras que permitieron concretar la fiesta de la radio, y que pese al cansancio, la mayoría sintió satisfacción al ver entrar a la radio a varios grupos musicales, artesanas e integrantes de diversas organizaciones indígenas, tanto de Chiapas como de algunos departamentos de Guatemala, --no olvidemos que la frontera sur de nuestro país, comparte con el país vecino muchas manifestaciones culturales-- para participar y celebrar un año de vida de una emisora que nada tenía que ver con la música comercial, con la oferta y la demanda, con el entretenimiento dirigido, sino con los sectores más vulnerables del país, mismos que estuvieron en el festejo con su música, su poch y su alegría.

El reportaje inicia a partir del primer capítulo y concluye en el sexto, con la celebración del aniversario, como una manera de demostrar que los grupos identificaban a la emisora y la asistencia de las distintas etnias a la festividad, era el resultado del trabajo que el primer equipo realizó, claro está que hubo cambios y rotación del personal, pero las primeras acciones estaban dadas y fueron éstas las que presentaron a la emisora ante las comunidades.

La introducción de esta investigación es una presentación y explicación de algunos puntos que consideré importantes para ubicar a las radios indigenistas como una nueva forma de hacer radio en el país. En tanto en las conclusiones me detengo en algunos aspectos sobre el trabajo interno de la emisora, que comparte al igual que la radio comercial muchas de las dinámicas del trabajo cotidiano,

como horarios de locución, tiempo asignado a cabina de grabación y edición y hasta equipos parecidos (antena de transmisión, consolas, micrófonos, cintas, grabadoras, discos, etc y un mismo lenguaje radiofónico), pero el concepto y los objetivos son otros y de ahí otra forma de hacer radio.

Destaco algunas reflexiones personales, y a veces emotivas, a partir de mi participación como una trabajadora más en este tipo de proyectos sociales. Debido a mi incursión, años más tarde, en la radio comercial, tanto en el Distrito Federal, como en Cancún Quintana Roo, me permití hacer algunas comparaciones con esta radio mercantilista, que acostumbró al escucha a un tipo de programación, por lo que las emisoras indigenistas, tuvieron y tienen que luchar contra ese tipo de gustos ya establecidos.

La tesina intenta ofrecer un panorama y el testimonio de los primeros años de la XEVFS, en cuanto a los contenidos de las series y programas radiofónicos realizados, las visitas a comunidades y el trabajo interno de la emisora, que sin lugar a dudas son las características de este tipo de radiodifusoras comprometidas con los grupos étnicos del país.

Los capítulos están redactados de manera periodística (nota informativa, crónica, entrevista y reportaje) y cada uno representa una unidad, y la totalidad de los mismos forman el reportaje completo y el motivo de esta tesina, que permitió satisfacer las necesidades de exposición de la autora que pese al tiempo transcurrido de trabajar en "La voz de la frontera sur", las vivencias y enseñanzas de las culturas tojolabales, tzeltales y tzotziles, y el trabajo en la emisora continúan presentes. Las reflexiones y aportaciones en el ámbito de la comunicación aún se están gestando.

Notas.-

\*1.- Fraser Bond, "Introducción al Periodismo", pág. 19.

\*2.- op. cit. pág. 22.

- \*3.- Martín Vivaldi Gonzalo, "Géneros Periodísticos", pág. 29 y 30.
- \*4.- op. cit, pág. 66.
- \*5.- Leñero Vicente y Marín Carlos, "Manual de Periodismo" pág.185.
- \*6.- Martínez Albertos José Luis, "Curso General de Redacción Periodística", pág. 341.
- \*7.- Martín Vivaldi Gonzalo, op. cit. pág. 113.

## **1.- APRUEBAN LA CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA**

\*\*\* El reto, responder a la grave situación por la que atraviesan las etnias

\*\*\* Especialistas e indígenas forman el Consejo directriz del organismo

Un día después de la conmemoración del Día de la Raza, fecha en que el navegante Cristóbal Colón descubrió América, hace casi cinco siglos, la Cámara de Diputados aprobó el 13 de octubre de 1948 la iniciativa de ley para la creación del Instituto Nacional Indigenista y dar respuesta a la grave situación por la que atraviesan los grupos étnicos de nuestro país, llamados despectivamente "indios" a partir del arribo del marino genovés a nuestro continente (1\*).

Luego de varias horas de discusión, los legisladores aprobaron la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI), como una forma de responder a los distintos conflictos por los que atraviesan las etnias, que va desde el despojo de tierras, conflictos agrarios, desnutrición, injusticia social y discriminación racial por parte de los "ladinos" quienes se mofan de su color moreno, de su vestimenta, de hablar la lengua de sus antepasados y tener los pies cortados y resecos debido al trabajo extenuante en el campo, que les ha ganado el apelativo de "patarrajadas".

Las tareas prioritarias del Instituto se refieren a estudiar la problemática de los grupos y proponer medidas que mejoren sus condiciones de vida. Para lograr dicho fin se coordinará con las secretarías de Educación Pública, Salubridad, Gobernación, Agricultura, Recursos Hidráulicos, Comunicaciones y Obras Públicas, Banco de Crédito Ejidal, los institutos de Antropología e Historia y Politécnico Nacional y la propia Universidad Nacional Autónoma de México, entre otros organismos.

### **1.1.- LA INCORPORACIÓN, ¿SOLUCIÓN A LA PROBLEMÁTICA INDÍGENA?**

Aunque ningún diputado se opuso a la creación del INI, ya que coincidieron en señalar que la solución de la problemática indígena es una deuda impostergable del gobierno con los grupos étnicos del país, hubo algunos puntos en que los

legisladores manifestaron desacuerdo y se enfrascaron en un debate ríspido.

Uno de los temas de amplia discusión fue en lo referente a la incorporación de los indios a la sociedad mestiza. El diputado Miguel Ramírez Munguía se inclinó a favor de esto último, con la finalidad de que México presente una misma cara.

"No se habla en ninguna de las medidas que pueda poner en práctica el Instituto, que tienda a incorporar a la sociedad mexicana a esos indígenas que si bien merecen respeto en su cultura, en sus costumbres, en cuanto que estén ajustadas a la moral, deben incorporarse al resto de la sociedad mexicana, para que ésta se defina siempre como única y como formando un sólo país", argumentó Ramírez Munguía.

Ni tarde ni perezoso el diputado Ramón Santoyo le respondió burlescamente que la problemática indígena no se resolvía "como si se tratara de recetas de cocina", y que ninguna ciencia o fórmula ha demostrado que la incorporación sea la solución a la situación étnica. Tras calificar la propuesta de Ramírez Munguía de unilateral, informó que el Instituto Nacional Indigenista se conformaría por especialistas que sabrán valorar la situación de cada grupo y su posible solución.

"No se ha probado ni por la ciencia ni por los interesados ni por nación alguna que haya una sola fórmula para resolver el problema de los indígenas, que sea precisamente la incorporación. Habrá casos en que lo mejor será que conserven ellos su fisonomía propia y auxiliarlos, beneficiarlos y mejorarlos dentro de esa condición de rasgo peculiar de su nacionalidad mexicana". Le respondió tajante Ramón Santoyo, argumento que pesó lo suficiente para descartar la estrategia de la incorporación como parte de los objetivos del INI.

## **1.2.- RECHAZAN ACTITUDES DISCRIMINATORIAS DENTRO DEL INI**

"¿Qué miedo se le tiene a la raza indígena?", señaló el diputado Nabor Ojeda cuando algunas voces rechazaron la representatividad indígena dentro del

Consejo directriz del INI, y en el que está considerado un asiento para funcionarios o especialistas de las distintas dependencias y organismos de investigación que conformaran dicho cédula, excepto para las etnias, que estarían ausentes en el establecimiento de estrategias para mejorar sus condiciones de vida

Afirmó que la negativa para que los indígenas fueran partícipes en la toma de decisiones respondía únicamente a prejuicios. “¿Todavía nos va a guiar el color de la piel? ¿Se pretende seguir imitando a los yanquis enviando a los indígenas a las reservaciones?”, agregó Nabor Ojeda.

El diputado Ramón Santoyo, quien se oponía a la representatividad indígena, argumentó que sería un proceso muy complicado y retrasaría la instalación del Consejo; les recordó que este último trabajaría muy de cerca con los grupos, por lo que sabría recoger las opiniones y necesidades de los mismos.

Inmediatamente se volvió a escuchar a Nabor Ojeda quien hizo un recuento histórico y señaló, que desde la conquista, los españoles marginaron al indígena. “Ha creído la raza blanca ser la superior, la que debe dominar y la que debe hacer del indio, en sus intereses, todo lo que le venga en gana”.

Agregó: “La Revolución (Mexicana) obtuvo un tributo muy fuerte de la raza indígena y ustedes creen que la raza indígena ¿fue a la Revolución para defender los intereses de los españoles, para defender a sus mismos verdugos? No, señores. La raza indígena fue a la Revolución para defender sus propios intereses”.

De manera despectiva se refirió al grupo de investigadores que estudiarían a las comunidades. “Ahora se trata de poner a un grupo de sabios que todavía no se han cansado de investigar cosas, esos señores sabios que jamás han llevado un pedazo de pan a los indígenas de México ni un pedazo de ropa para cubrir sus desnudeces”.



Tachó la actitud de Ramón Santoyo del clásico “capataz gachupín” al negarle al indio la capacidad para retomar su propio destino. “Todos nosotros, españoles y mestizos, buscamos la manera de tener al indio como menor de edad”.

En este mismo tenor se había expresado poco antes el diputado Victoriano Anguiano. “Es verdad que pueden hacerse muchas objeciones a la idea de que un consejo de carácter técnico tenga representaciones de los grupos indígenas; se dirá ¿cómo va a discutir un chamula, un tarasco o un mixteco-zapoteca con don Manuel Gamio, con don Alfonso Caso, con don Salvador Toscano? ¡Es absurdo! No es absurdo. Absurdo es seguir condenando al indígena, a un plano de inferioridad, al apartarlo de sus propios problemas y poner éstos en manos de gentes llenas de sabiduría, con mucha capacidad de trabajo, pero sin el menor contacto efectivo con las realidades lacerantes de los grupos indígenas”

Finalmente se determinó que al lado de Alfonso Caso y Manuel Gamio, entre otros representantes del Consejo directivo, se sienten los representantes indígenas, para que juntos hablen y se pongan de acuerdo en la solución a los problemas que agobian a las comunidades desde hace siglos, a los llamados indios, quienes, pese a la discriminación y a los graves problemas que enfrentan, se mantienen y conservan con orgullo, algo que el mestizo extravió, su cultura.

Nota:

\*1.- Se consideró necesario rescatar algunos extractos del día de la sesión de la Cámara de Diputados, fecha en que se aprobó la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI), porque describe claramente las dudas de los legisladores para enfrentar las distintas problemáticas de las etnias del país. Las discusiones en las que se enfrascaron demostraron los prejuicios de algunos de los diputados en contra de los pueblos indígenas, y por otro lado un alto nivel de discusión de algunos de los legisladores y que permitió concretizar esta iniciativa de ley y exponer con claridad los objetivos del INI, dependencia rectora del Departamento de Planeación Radiofónica, posteriormente Subdirección de Radio.

Cabe señalar que los conceptos que se discutieron en ese entonces, continuaron siendo tema de reflexión, años más tarde (1988) entre los trabajadores de la radio del INI y hasta en el ámbito académico (1993, Escuela Nacional de Antropología e Historia, especialidad, Etnología). Documento publicado en el libro "INI 30 años después. Revisión crítica", en el capítulo titulado "Los conceptos de incorporación y participación indígena, en la Cámara de Diputados", pág. 343.

## 2.- INSTALA INI RADIOS EN TODO EL PAÍS PARA REVALORAR CULTURAS

- \* Provoca “escalofríos” el modelo radiofónico indigenistas: Plascencia
- \* Corruptelas y malversación de fondos temas censurados en radios del INI: Romo

“Oigo Radio Centro”; “La Consentida, La Consentida, música de pegue”; “Sonido Zeta”, estos son algunos de los identificativos de la llamada radio comercial, la que coloca al receptor como un simple consumidor de productos y de la ideología dominante; el tipo de radio que predomina en el cuadrante. Sin embargo a partir de 1979 nace otra forma de difundir la palabra, no hay comerciales y se ubica al radioescucha como un ser pensante y capaz de participar en la realización de los programas radiofónicos.

Son las radios del Instituto Nacional Indigenista (INI) cuyo objetivo es apoyar las propias acciones del organismo en cuanto a implementar estrategias para lograr un desarrollo social, económico y político en las comunidades indígenas, ser un vehículo educativo y difundir y revalorar la cultura de las etnias del país (\*1).

La primera de esta red de emisoras --que para el 2004 contabilizaban 24--, fue “La voz de la montaña” instalada en Tlapa de Comonfort, Guerrero, el 10 de marzo de 1979, la cual transmite en náhuatl, mixteco y tlapaneco. El 15 de septiembre de 1982 fue inaugurada, “La voz de los chontales”, en Nacajuca, Tabasco, en lengua, chontal. Unos días después, el dos de octubre de ese año, sale al aire, “La voz de la Mixteca”, con una locución en mixteco y triqui, en Tlaxiaco, Oaxaca.

En estos primeros tres casos, el INI participó de manera complementaria. En “La voz de la montaña” fue la extinta Comisión del Río Balsas la que estuvo a cargo de “la construcción de los estudios, la adquisición del equipo de transmisión, de la antena, y la investigación previa para la ejecución del proyecto” y el INI “se encargó de complementar la inversión inicial, concluir la instalación de la radiodifusora y responsabilizarse de la operación”, (\*2).

En el caso de Nacajuca, el Instituto se coordinó con el gobierno estatal de Tabasco. Este último se comprometió a instalar la estación y el INI a hacerse cargo de la operación. Sin embargo, por diversas problemáticas, y durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el INI determinó cerrar esta emisora. En cuanto a Tlaxiaco, "se trataba de un proyecto de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que el Instituto retomó a partir de 1982", (\*3).

Con la experiencia de estas primeras tres radiodifusoras, el INI determinó instalar tres más, por lo que en ese mismo año salen al aire, "La voz de los purépechas", en Cherán, Michoacán, hablando en purépecha; "La voz de la Sierra Tarahumara", en Guachochi, Chihuahua, con una locución en tarahumara, tepehuano y guarijío y "La voz de los mayas", en Peto, Yucatán, transmitiendo en maya.

La instalación de estas primeras estaciones y el planteamiento de los objetivos y lineamientos de las emisoras estuvo a cargo del Departamento de Planeación Radiofónica del INI, área que para 1986 estuvo bajo el mando de Carlos Plascencia, quien un año antes había sido director de la radio "la voz de los purépechas".

## **2.1.- EL RADIOESCUCHA CAPAZ DE PENSAR NO SOLO DE CONSUMIR: INI**

En entrevista, Plascencia afirmó que la característica de las emisoras del INI fue que pensaron "en el auditorio mucho más allá como lo hacen las radios comerciales, es decir, como consumidores. Pensaron en su público como sujetos, la gente era importante, era importante lo que pensara, sus opiniones y era importante su participación".

Aunque años antes ya existían radios que trabajaban en zonas indígenas como el sistema de Escuelas Radiofónicas Bilingües de la Mixteca Alta, en Tlaxiaco, Oaxaca, éstas tuvieron una temporalidad corta, de 1959 a 1964, (\*4). Así como las escuelas radiofónicas de la Tarahumara y de Huayacocotla, instaladas, la primera en el municipio de Bocina, Chihuahua en 1955 y la segunda en Veracruz, diez

años después (\*5).

A partir de la inauguración de "La voz de la montaña", inicia una red de emisoras en todo el país a cargo del INI con la intención de darles la voz a las comunidades indígenas para "coadyuvar en el mejoramiento de sus condiciones de vida y de apoyar el fortalecimiento de su patrimonio cultural", (\*6).

En la medida que el INI fue instalando un mayor número de emisoras, también maduró los objetivos de este medio de comunicación e incluyó la participación de los pueblos en la creación y los contenidos de los mensajes radiofónicos. El propio Instituto cuestionó el desarrollo que en nuestro país había tenido la radio, ligada, desde su nacimiento, a grupos económicos poderosos, "... cuyo interés por mantener el control de los medios de difusión es evidente; de aquí que el panorama de la radiodifusión en nuestro país esté fuertemente impregnado de una concepción mercantilista del medio", (\*7).

El Instituto criticó el tipo de programación empleado en las radios comerciales, donde la verticalidad y el discurso unilateral son la característica principal. "En el proceso global de comunicación, el establecimiento de relaciones puramente informativas equivale a la degeneración en las relaciones humanas en tanto que pierden su cualidad dialógica. Esto sucede cuando el papel del emisor se institucionaliza en una sociedad, dando lugar a un discurso unilateral que no admite réplica; cuando así sucede, la transmisión de mensajes adquiere como característica primordial la verticalidad", (\*8).

En la Revista México Indígena se señala que las acciones del INI, y se sobre entiende que el de las emisoras, buscarán la participación de las comunidades en los proyectos que implemente el organismo y se precisa, "(hay que) fijar una estrategia a largo alcance para lograr progresivamente el aumento de los niveles de participación hasta lograr la participación plena y la supresión del indigenismo", (\*9).

A nivel teórico la misma revista precisa que las radiodifusoras del INI se basarán en una comunicación horizontal en donde el receptor puede convertirse en emisor, y retoman lo dicho por Mario Kaplún.

“El comunicador tendría por principal cometido el de recoger las experiencias en forma de emisión radiofónica y, así estructuradas, devolverlas a la comunidad, de tal modo que ésta pueda analizarlas, hacerlas conscientes y reflexionarlas. La fuente del mensaje es aquí doble: incluye a la propia comunidad destinataria. Esta no es sólo ubicada al final, como receptora del mensaje, sino también al principio, como originadora del mismo”, (\*10).

Se estableció la necesidad de transmitir los mensajes en lenguas indígenas, a fin de revitalizar sus propias formas de hablar, y difundir sus propias expresiones artísticas. “(Se) trata de apoyar un proceso de revaloración y desarrollo de las potencialidades creativas de los grupos étnicos, estableciendo ese diálogo horizontal”, \*11.

Con este tipo de planteamientos y con la experiencia de las seis emisoras, el INI instaló el 27 de abril de 1987, “La voz de la frontera sur”, en la ciudad de Las Margaritas, Chiapas.

Varias fueron las expectativas que se crearon alrededor de esta radiodifusora, debido a que se pretendió superar los problemas detectados en las otras emisoras. Desde el nacimiento del proyecto se contó con la participación de diversos especialistas en comunicación, lingüística y música, entre otros.

## **2.2.-ASUNTO DE SEGURIDAD NACIONAL RADIOS DEL INI: PLASCENCIA**

En la creación de este proyecto participó Carlos Plascencia –quien de 1985 a 1989 trabajó en el INI, por tres años estuvo fuera del Instituto y regresó al INI en 1992 por un año--, a quien le tocó conformar el equipo que dio vida a “La voz de la frontera sur”. Crítico y reflexivo planteó, en entrevista (realizada en febrero del

2004), tanto los aciertos como los problemas a que se enfrentaron para la instalación de la misma.

- ¿Contra qué inercias se tuvieron que enfrentar para instalar las radios del INI y platicame del caso específico de Las Margaritas?

-“Hay dos ideas relacionadas con esto, una es la inercia institucional que llevaba a ubicar a las radios con criterios no solamente técnicos, no solamente para favorecer la comunicación, sino criterios de carácter político.

“Algunas radios, incluyendo la de Las Margaritas, se pensó en su ubicación en función de la accesibilidad que pudieran tener grupos beligerantes, e incluso para el acceso del ejército en caso necesario de tener que intervenir, eso siempre estuvo latente en las radios, porque siempre se alegó que legalmente son elementos de seguridad nacional y siempre hay atención de parte de policías, Gobernación, del ejército sobre las radios y siempre fue un punto que habría que cuidar mucho”.

Tras aclarar que de origen estaba planteado el municipio de Mazapa de Madero como lugar donde se instalaría la radio, señaló que existen cuidados de muchos tipos antes de determinar el sitio de asentamiento de una emisora, es decir, se realizó una “revisión más allá de lo técnico o de prestar un servicio de comunicación... En el caso de Las Margaritas ocurrió así, supongo porqué ya preveían brotes guerrilleros, había broncas, el EZLN estaba detectado, aunque no con ese nombre, obviamente”.

Aunque sin afirmarlo, señaló que probablemente existió alguna intervención de la Secretaría de Gobernación para determinar que fuera en la ciudad de Las Margaritas el lugar de la instalación de la radio.

-“No son cosas que surgían en las pláticas y seguramente hubo alguna

intervención de Gobernación que yo desconozco, yo me enteré de esa consideración después de que se había elegido el lugar de Las Margaritas, otras personas fueron las que estuvieron viendo la ubicación, pero lo que trascendió fue eso, que hubo criterios de esta índole como para poder determinar el lugar de la radio”.

- Es interesante

- “Sí porque habla de la importancia que el mismo gobierno federal estaba dando a este tipo de radiodifusión, a mí me hablaban frecuentemente a la jefatura del Departamento de Radio, de (la Secretaría de) Gobernación para pedirme datos sobre radios, tanto del INI como de otras.... La radio es un punto en el que siempre hubo atención de parte del gobierno federal y de parte de los gobierno estatales”.

-¿Significaba que tanto la Secretaría de Gobernación, como a nivel estatal había un temor por las radios del INI, quizá por las problemáticas particulares, y que pudiera haber un tipo de movilización social?

- “Yo me atrevería aventurar que era también producto del modelo radiofónico, este modelo incluía el hablar en lenguas indígenas y el que Gobernación o el gobierno del Estado o las policías locales no entendieran lo que se estaba diciendo les daba mucho escalofrío”.

Aunque las radios indigenistas deberían responder principalmente a satisfacer las necesidades de las propias comunidades y ubicarse donde existiera mayor concentración indígena (pese a la dispersión de los pueblos) o donde el alcance de las ondas hertzianas abarcara un mayor número de grupos, su instalación ha respondido también a otras expectativas.

- ¿Cuál fue el criterio para instalar una radio?



- "En general había ya demandas de pueblos indígenas que querían su radio, se habían enterado que ya había radios. La radio de Campeche se puso por terquedad del delegado, porque él quería su radio. Hubo otras como la de Etchojoa, Sonora ("La voz de los Tres Ríos"), fruto de un diagnóstico profundo, pero la idea básica era demanda indígena, y un poco de densidad de población, aunque ese segundo criterio no era para todas las radios, se aprendió a ver que había diversidad en ese sentido, o sea había radios donde la población es sumamente dispersa.

- ¿Entre raciocinio y caprichos se han instalado las radios?

Pronto y enfático respondió, -"¡Sí!"

Plascencia, caracterizado por su visión clara, resolutive y crítica al interior del INI, planteó que la otra inercia a las que se han enfrentado las emisoras indigenistas, pese a las reflexiones que a nivel de comunicación han realizado, es su indefinición al interior del INI, "las radios no estuvieron nunca ubicadas dentro de la estructura del INI, jamás, y siguen sin estar ubicadas (2004). Ha habido momentos de verdadero caos como en la administración de (José Luis) Sagredo (subdirector de radio, 1995-1997), se generó un documento de normatividad sobre las radios y era de una confusión espantosa".

El ex-titular de la jefatura de radio subrayó que existe "una incompreensión por parte del INI sobre el sistema de radiodifusoras que tenía en sus manos, el INI no ha sabido qué hacer con las radios, tan no han sabido que nunca se han conectado las radios con el INI formalmente, han sido más bien una especie de competencia intrainstitucional".

Carlos Plascencia anotó que en ciertos momentos de efervescencia política las radios del INI llegan a ser monitoreadas y, en ocasiones y por la apertura que las emisoras han mostrado, se ha pedido la renuncia de algunos directores de las

mismas.

Uno de esos momentos fue un año antes de que surgiera el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En 1988 cuando surge Cuauhtémoc Cárdenas como el candidato a la presidencia de la República por parte de la izquierda de México, el entonces director de “La voz de la montaña”, en Tlapa, Guerrero, Eduardo Valenzuela, lo invitó a la radio, la entrevista tuvo reacciones negativas en los círculos directivos del INI.

- “El que era mi jefe, (Eduardo) Ahued (titular del Archivo Etnográfico Audiovisual del INI) quería correr a varios (directores) pero en particular a Eduardo Valenzuela, en esa época se estaba promoviendo mucho Cuauhtémoc Cárdenas, fue a Tlapa y Eduardo lo entrevistó, cuando me pidió la cabeza de Valenzuela, le dije sí, pero que iba la mía también, yo no podía permitir que alguien que hacía bien su trabajo, que estaba innovando y que hacía lo que cualquier medio de comunicación en ese momento. Cuando le dije que yo me iba también, detuvo el rollo”.

### **2.3.ROMPEN RADIOS DEL INI CON MODELO VERTICAL DE COMUNICACION**

Pese a estas situaciones reconoce que al interior de cada radio se han tenido aciertos y avances, uno de estos últimos se ha dado en cuanto a lograr la participación de las etnias en la realización de algunos programas y alcanzar, hasta cierto punto, una comunicación horizontal.

- ¿Sé logró romper con el modelo tradicional de comunicación Emisor-Mensaje-Receptor?

“ Yo creo que sí, en muchos momentos y espacios, pero con muchos altibajos, no es algo que se le haya dado continuidad, porque en las instituciones siempre hay altibajos y depende de quien éste administrando o dirigiendo para darle mayor o menor importancia a un asunto como éstos”.

Respecto a “La voz de la frontera sur”, emisora que vio nacer, afirmó que logró superar varios problemas que otras radios habían presentado. Entre estos puntos, una mejor selección del personal indígena, en el sentido de garantizar el dominio de su lengua materna; un mayor orden en el manejo del material sonoro; una programación de acuerdo a las fechas importantes para las comunidades indígenas, ya que se evitaba transmitir música ceremonial en una temporada que no correspondía.

“Existía un cierto estilo de programación musical, al ser gente de música el encargado de la radio (el director de la emisora en los primeros años, fue Carlos Saldívar, cuya especialidad era la de músico) estaba con una sensibilidad mayor para saber qué pieza poner antes, qué pieza poner después”.

Así como, dijo, un mejor orden al interior de la radio, “y en ese sentido creo que Margaritas fue ejemplar. Muy al principio (la radio sale al aire formalmente en 1987), hubo mucha claridad del tipo de trabajo que se tenía que hacer hubo mucho orden, hubo buenos niveles de recuperación de música, se siguieron muchos de los sistemas que se habían inventado para clasificar, ordenar y guardar la música y en general era superar muchas de las broncas que se habían generado en otras estaciones”.

La clasificación del material sonoro en los primeros años de la emisora, 1987-1988, era una combinación alfabética y numérica, tomando como origen el lugar geográfico de donde se grababa la música. Se partía de la música local, para continuar con la regional, nacional y por último del mundo. Para el caso de la música recopilada en las comunidades se incluía una ficha técnica con el nombre de los músicos, instrumentos que tocaban, población, grupo étnico al que pertenecían, número y nombre de las piezas y el tiempo que duraban.

Cuando el personal de la radio visitaba alguna comunidad, sabía que esos datos eran imprescindibles y empezó a afinar esa ficha técnica. A fin de optimizar estas

salidas, se empezó a incluir otro cuestionario para conocer sobre temáticas agrarias y de salud para enriquecer los contenidos de otros programas de la emisora. Sin embargo, este último no siempre se podía contestar, por que el ritmo entre las poblaciones indígenas es distinto, y cualquier plática sobre un tema lleva un tiempo considerable, y abordar otros temas, significaba el doble del tiempo, además si no se llevaba algún traductor, en caso de que en la comunidad no se hablara el español y fuera un mestizo el entrevistador, la situación se dificultaba más.

"Era una radio que sí salía a las comunidades, era una radio que sí platicaba con la gente, que recogía la voz de las personas y las llevaba a la estación para poder trasmitirla", comentó Carlos Plascencia, al referirse al trabajo de los primeros años de "La voz de la frontera sur".

Destacó que los cursos impartidos en Las Margaritas permitieron desarrollar habilidades sobre todo en el personal indígena, que además estandarizó un lenguaje radiofónico repercutiendo en un mayor número de series radiofónicas.

En estos talleres el personal indígena se adiestró en las técnicas radiofónicas y de periodismo hablado, lo que dio como resultado que de la XEVFS surgieran comunicadores indígenas, los que al salir de la radio contaron con mayores conocimientos y una mayor confianza para desempeñarse en otros empleos, afirmó en entrevista aparte uno de los directores de esta emisora, y actual coordinador de Producción del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI) de la hoy Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Carlos Romo.

- ¿Qué le faltó a "La voz de la frontera sur"?, se le cuestionó a Plascencia.

Tras señalar que esta emisora tuvo una comprensión mayor, en comparación con sus predecesoras, del proyecto radiofónico indigenista, reconoció que "faltó aplicar

muchas de las cosas discutidas, se recuperó una experiencia a partir de las otras radios que estaban puestas, suficiente como para poder avanzar con mucho más seguridad, con más claridad y me parece que no se logró, creo que no se avanzó con suficiente rapidez”.

Se refirió en particular al área de investigación, en la que se esperaban mayores aportaciones a la emisora, “al ser un mestizo encargado de la investigación y al estar medio mal ubicado culturalmente, no se pudo realmente poner contenidos culturalmente pertinentes con la rapidez suficiente. No obstante los avances y con base en la experiencia adquirida en otras estaciones, debió haberse llenado la estación con contenidos culturalmente pertinentes”.

Tras reconocer que se crearon varias expectativas en torno a la XEVFS, reiteró que el proceso fue “demasiado lento”, e hizo hincapié en que a los siete años de haberse instalado la emisora “se encontró con todo el rollo zapatista, lo cual modificó y ha llevado al estado actual a Las Margaritas, es una radio sobre la cual están puestos todos los ojos, no la dejan trabajar muy bien y las gentes que han puesto como directores, pues se amoldan a ese tipo de situación, no son muy atrevidos, no manejan cosas innovadoras”.

#### CRECE EL SISTEMA DE RADIOS INDIGENISTAS EN TODO EL PAÍS

Con avances y retrasos en el cumplimiento de los objetivos de las emisoras del INI, el número de éstas continuó creciendo y en 1990 salen al aire dos más: “La voz de la Sierra Juárez”, el 18 de septiembre, en Guelatao, Oaxaca, que transmite en zapoteco, mixe y chinanteco y diez días después “La voz de las huastecas”, en Tancanhuitz, San Luis Potosí, con una locución en náhuatl, pame y huasteco.

La red de radios del INI siguió extendiéndose. El 14 de diciembre de 1991, se escuchó “La voz de la Chinantla”, en Ojiltlán, Oaxaca, misma que transmite en mazateco, cuicateco y chinanteco; catorce días más adelante, apareció “La voz de la Sierra de Zongolica”, en Zongolica, Veracruz, hablando en náhuatl. Al año

siguiente, el tres de abril de 1992, se instaló "La voz de los Cuatro Pueblos" en Jesús María, Nayarit, con una locución en cora, huichol, tepehuáno y náhuatl.

Carlos Plascencia, quien regresó al INI en 1992, explicó que se dio "el boom" del crecimiento de las radios pero "con mucha dificultad operativa. Era poner radios las más que se pudieran, como estrategia no estaba mal, el problema fue que no hubo quien pudiera operar bien esa expansión".

Explicó que el área administrativa del INI en coordinación con la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), analizaban la instalación de las emisoras. La Secretaría se encargaba de financiar la construcción de la emisora, y el Instituto era responsable del pago de la nómina del personal de las radiodifusoras.

Sin embargo, cuando Plascencia volvió al INI propuso, en lugar de "poner una radio, luego otra, luego otra", utilizar el dinero para reparar y ampliar las instalaciones, ya que ante el creciente número de acervos sonoros el espacio físico de las fonotecas resultaron insuficientes, por lo que se agrandó "La voz de la frontera sur" y se construye un piso más para la radio de Cherán, Michoacán.

Además "se reequiparon totalmente las radios y lo que se pudo negociar fue no hacer una radio, es decir, Sedesol no nos empujaba hacer radios, porque además ponían el dinero para las radios, pero no la nómina, que siempre hubo problemas a partir de ese momento de expansión en el INI, por no poder cubrir los salarios de todo el mundo".

Para el ex titular del Departamento de Planificación Radiofónica, era necesario mantener en buen estado las radios ya instaladas, antes de construir nuevas emisoras, a fin de garantizar el buen funcionamiento de las radiodifusoras y alcanzar los objetivos planteados.

**ATENTA EL INI CONTRA SU PROPIO SISTEMA DE RADIODIFUSORAS**

A un año de haber retornado, Plascencia volvió a salir del Instituto ante las medidas implementadas por el nuevo titular de la Dirección de Investigación y Promoción Cultural del INI, Julio Pérez, (dirección a la que está adscrita la hoy Subdirección de Radio) quien determinó reducir a casi la mitad al personal de las radiodifusoras, cuando con el número de trabajadores con el que contaban, apenas mantenían a las emisoras en buen funcionamiento. "Les dio uno de los golpes" más fuerte a las radios, sentenció Plascencia.

Aseguró que este recorte de personal fue indiscriminado ya que no se consideró la cantidad de lenguas que ya se hablaban en las emisoras y el servicio que proporcionaban a las comunidades. Consideró que este atentado en contra de las radiodifusoras se dio cuando existía una buena relación con el área administrativa y existía la posibilidad de mejorar la ubicación de las radios en el organigrama de la institución, situación que no se logró concretar.

A la salida de Carlos Plascencia, volvió nuevamente el ritmo de instalar más emisoras. En el año de 1994 salen al aire tres emisoras más. "La voz de la Costa Chica", el 5 de mayo, en Jamiltepec, Oaxaca, con una locución en mixteco, amuzgo y chatino; "La voz del valle", el 15 de junio, en San Quintín, Baja California, transmitiendo en mixteco, triqui y zapoteco y "La voz de la Sierra Norte", el 9 de septiembre, en Cuetzalan, Puebla, hablando en náhuatl y totonaco.

El 22 de enero de 1996 aparecen "La voz del corazón de la selva", en X'pujil, Campeche, revalorando la lengua maya y chol y un mes después sale al aire, "La voz de los Tres Ríos", en Etchojoa, Sonora, hablando en lenguas mayo, yaqui y guarijío.

Al próximo año se inauguran "La voz de los vientos", en Copainalá, Chiapas, difundiendo las lenguas zoque y tzotzil y "La voz de la Sierra Oriente", en Tuxpan, Michoacán, en mazahua y otomí.

En 1999 sale al aire "La voz del pueblo hñá-nñú", el 12 de enero, en Cardonal, Hidalgo, con una locución en otomí y náhuatl y "La voz del gran pueblo", el 15 de junio, en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, la cual transmite en maya. Además a partir de 1997, en distintas poblaciones de Yucatán, se instalan cuatro radiodifusoras experimentales de baja potencia, manejadas por los niños de los albergues de Chemax, San Antonio Sodzil, Yaxcopoil y Samahil.

De acuerdo al cuadro sinóptico ofrecido por la oficina de Enlace del Sistema de Radiodifusoras Culturas Indigenistas, las 24 radios de la hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, antes INI, transmiten en 31 lenguas indígenas más el español. Las radios logran abarcar a 26 estados, atendiendo a 958 municipios del país.

#### **2.4.- EXISTE LA CENSURA EN LAS RADIOS INDIGENISTAS: CARLOS ROMO**

Actualmente las emisoras indigenistas también transmiten un noticiero "Aquí estamos", elaborado en oficinas centrales a cargo del actual coordinador de Producción del SRCI, Carlos Romo Zapata, en el cual se transmiten principalmente noticias nacionales --a fin de que las comunidades estén enteradas de los acontecimientos del país-- y de las regiones.

Sin embargo las problemáticas locales, en ocasiones, no pueden ser tocadas en su dimensión real, debido a la afectación de los intereses regionales. Respecto a la libertad de expresión Romo Zapata opinó lo siguiente:

- "En los estados sabemos que los gobiernos hacen uso indebido de ciertos recursos, casos de Procampo, programas de asistencia social, gobernadores corruptos que condicionan recursos sociales, por ejemplo. Tú dilo en la radio y el gobernador está pidiendo tu salida y no por tu persona, sino el medio lo está afectando, estas situaciones no puedes denunciarlas, contratos de obras por ejemplo con empresas que son del gobernador, obras inconclusas, obras mal hechas, y es una empresa del gobernador, no se puede transmitir".



- ¿El asunto agrario, es un problema de todas las regiones y casi el origen de todas las problemáticas, lo pueden tocar ustedes?

- "Pasamos los conflictos agrarios, pero no podemos vincularlos con el narcotráfico, por ejemplo"

- ¿O con el caciquismo?

- "A veces sí, a veces no, no sé si está mal, pero ninguna radio está tomada por algún grupo (entrevista realizada en diciembre 2003), puede ser porque no estamos tocando los problemas de la región y cuando las radios han sido tomadas o afectadas, es porque estábamos tocando problemas de la región".

Romo Zapata quien además fue el primer operador de "La voz de la frontera sur" y posteriormente director de la emisora (1994-1999), puso como ejemplo la muerte de algún representante indígena. "El asesinato de un líder indígena no se puede tocar porque metes en conflicto a la radio y pareciera que la radio es el espacio para arreglar estos asuntos, cuando son otras las instancias.

"La radio ha pasado por un periodo de tomas, por inconformidad de lo que se transmite, algunos directores han tenido que ser removidos porque algunas personalidades del poder no les gustó lo que se dijo o lo que se está denunciando. No es lo mismo la radio de la ciudad (Distrito Federal) que está protegida, geopolítica y estructuralmente y en una comunidad no".

- ¿Cuántas tomas ha habido de la radio de Margaritas (XEVS)?

- "Tres, la primera fue en 1994 por el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), dieron a conocer la declaración de la selva, como también lo hicieron en San Cristóbal y Ocosingo; la otra fue en 1995 de la CIOAC para difundir consignas contra la militarización, los derechos de los pueblos y los Acuerdos de San

Andrés.

“La otra toma fue en 1996, por el Grupo Alianza Cívica Tojolabal, que pedían la transferencia de las radios a las comunidades, pedían que el gobierno les transfiriera las radios a ellos, porque ellos ya la solicitaban de acuerdo a lo que señalaban los Acuerdos de San Andrés, se consideraban los representantes de los pueblos para ser transferida la radio”, (\*12).

- ¿Tú estabas al frente de la radio?.

- “Sí”.

-¿Hablaste con ellos, llegaste aun acuerdo, los convenciste?.

- “No, no los convencí, tan es así, que fueron desalojados por Seguridad Pública del Gobierno del Estado.

- Hablamos de una radio (XEVFS) en un estado donde se levantó un movimiento armado (EZLN) y donde hay una pobreza grave y es una radio federal, ¿se puede por eso pensar que hay mayor libertad de expresión?

- “Fíjate que sí, comparadas con las radios locales y estatales, tienen una mayor libertad de expresión una radio federal”.

- ¿Y sin embargo no se han podido tocar esos problemas, qué pasa?

-“Esa discusión no se ha dado al interior del Sistema (SRCI), una discusión sobre el acceso pleno de los pueblos a los medios, esa libertad de dar la información como se presenta todavía no”.

- ¿La problemática agraria, darla a conocer?

- "Sí, pero también la lucha entre los pueblos, ahorita las organizaciones están peleadas, y si difundes algo sobre alguna organización tienes que dar la otra versión de la organización y se ha hecho, pero resulta que después todo tiene que pasar por la radio y la radio queda en medio, eso ya nos ha pasado".

- ¿Es una lucha de poderes?

- "Sí, las radios no están fortalecidas ante estas situaciones, no son medios fuertes, con 50 personas te toman la radio, hasta con 20. Aquí en México no se da eso, las radios están vigiladas; las radios de la Comisión no tienen policías y la gente entra, conoce la radio se desplaza y así como alguien puede llegar a visitarla, puede llegar a agredir.

Las radios de la hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas han atravesado por situaciones conflictivas, difíciles y hasta de incompreensión, sin embargo han permanecido y siguen siendo, pese a los inconvenientes, una forma alternativa de hacer radio y de emitir mensajes con fines de mejoramiento para los propios pueblos, donde uno de los objetivos a alcanzar es que las propias comunidades indígenas sean las responsables del manejo total de las emisoras.

Quizás es una utopía más, pero es una utopía que, a diferencia de otras, tiene un calendario y una fecha por cumplir, y serán las propias comunidades las que determinarán a qué velocidad le darán vuelta a las hojas de ese calendario.

La rapidez de alcanzar esa fecha también dependerá de que la sociedad y el propio gobierno federal entiendan que los procesos de comunicación tienen que caer en las manos de los directamente involucrados y, por supuesto, de que los grupos indígenas tomen conciencia de que su palabra tiene un derecho de espacio y por tanto de ser dueños de sus propias radiodifusoras.

Así como existen mestizos intolerables y racistas, también existen los que con oídos más abiertos, estarán ansiosos de esperar una programación distinta, donde el consumismo quede a un lado, y donde los distintos tonos y colores de las sonoridades puedan escucharse.

Notas:

\*1.- "El INI emprende una serie de acciones utilizando la radio como un medio para apoyar sus programas de trabajo en las regiones interétnicas" en el libro "Perfiles del Cuadrante. Experiencia de la radio". Alma Rosa Alva de la Selva, Ignacio Rodríguez Zárate y María Antonieta Rebeil Corella, pag. 87. También en el libro "INI 40 años", en el artículo Radio Cultural Indigenista de Carlos Plascencia, "en un principio la radio se utilizó para motivar al indígena a que participara en los proyectos gubernamentales de desarrollo, para apoyar la educación formal, y posteriormente para fortalecer los procesos de educación informal", pág. 543.

\*2.- "Perfiles del Cuadrantes", op. cit. pág. 89

\*3.- Ibidem .

\*4.- "Revista México Indígena", editada por el INI, número 66, septiembre de 1982 pág. 8, artículo "Radio y escuela de música Mixe.

\*5.- "Perfiles del Cuadrante", op. cit. pág. 98 y en la Revista "Época", número 488, octubre del 2000, pág. 57. "

\*6.- "INI 40 años", op. cit., pág. 543.

\*7.- "Revista México Indígena", op. cit. pág. 3.

\*8.- "Revista México Indígena", op. cit. pág. 4.

\*9.- ibidem

\*10.- "Revista México Indígena, op. cit. pág. 5

\*11.- op, cit. pág. 6

\*12.- Los Acuerdos de San Andrés Larráinzar sobre Derechos y Cultura Indígenas, firmados el 16 de febrero de 1996, corresponden a la Primera Mesa de Diálogo entre el Gobierno Federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En el libro "La radio indigenista en México" de Inés Cornejo Portugal, pág. 52.

### 3.-MOLESTA A MESTIZOS UBICACIÓN DE RADIO INDIGENISTA EN CHIAPAS

\*\*\* Expondrá abusos cometidos contra indígenas

\*\*\* Difundirá expresiones artísticas de los grupos étnicos

"Mexicanos al grito de guerra... Ayenli tlimacaje, XEVFS, La voz de la frontera sur..." La voz de Juanico Vázquez sonaba nerviosa. No era para menos, era la primera vez que hablaba frente a un micrófono para presentar la música que "no existe", ésa "la de tambor y pito", la de los indios. "Apágale a eso", "cámbiale de estación", comentaron la mayoría de los mestizos. Pero muchos otros, los que viven entre las montañas, o en la selva, donde no hay luz ni caminos ni médicos ni escuelas, al escuchar la radio se pararon, se quitaron el sombrero y se quedaron callados, pero esta vez no por sometimiento, sino por escuchar su música, su lengua. No podían creerlo, la radio les gritaba, ¡existen!

"Son las siete de la mañana con siete minutos, de este día 27 de abril de 1987..." dijo el maestro tojolabal Juanico Vázquez, quien con rostro sudoroso explicó el objetivo de una radio cultural indigenista instalada en un estado donde para 1990 se contabilizaron 57 lenguas indígenas, siendo el tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal, zoque, kanjobal y mam, algunas de las mayoritarias con unos 258 mil, 227 mil, 114 mil, 36 mil, 35 mil, 10 mil y 9 mil hablantes, respectivamente, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (1\*).

Del otro lado del cristal, el operador Carlos Romo --quien relató el nacimiento de la estación--, trataba de entender al locutor. Pero era imposible, aunque había nacido en Chiapas, la lengua tojolabal le era totalmente desconocida, por lo que las señales con las manos y los intercambios de miradas, entre locutor y operador, resultaron fundamentales para evitar encimar música y palabra y dar la entrada oportuna a las intervenciones del maestro Juanico, primer locutor de "La voz de la frontera sur", emisora perteneciente al Instituto Nacional Indigenista (INI), instalada en el municipio de Las Margaritas, uno de los 111 con que contaba el estado.

Desde diciembre de 1986 hasta febrero de 1987, continuó recordando Romo Zapata, se hicieron pruebas al aire transmitiendo música de Ray Connif y Vicente Fernández, únicos dos discos con que contaba la estación, gracias a eso, aseguró, el día formal de transmisiones de la emisora estaba tranquilo, los errores ya se habían cometido y ahora sentía la confianza de operar la estación sin ningún problema. Trató de transmitirle algo de su seguridad a Juanico Vázquez, quien de todos modos continuaba tenso y a cada momento daba a conocer la hora.

Aunque era mínimo el material sonoro con el que se contaba, confesó de manera serena el primer operador de la emisora, para ese sábado 27 de abril se reservó música indígena tojolabal. Tambores, flauta, violín y guitarra de las comunidades de Bajucú y Yaluma del municipio de Comitán, ya que el público destinatario de la radio eran las etnias y, paradójicamente, la XEVFS contaba sólo con algunas cintas del Archivo Etnográfico del INI, por lo que su tarea inmediata fue empezar a registrar la música de las comunidades, la que negaban los "ladinos", los "caixlanes", es decir, los mestizos.

"No existe la música indígena", insistieron, pero la visita a comunidades del personal de la radio, demostró lo contrario, y no solo salió a relucir un tambor y una flauta también salieron, violines, guitarras, arpas, marimbas (sencillas y dobles), sonajas y cantos, entre otros muchos instrumentos. Muchas notas se grabaron y demostraron que la música indígena si existía, pese a que la mayoría lo negaba y a que la música comercial se había adueñado, casi por completo, del espacio aéreo del mundo, las comunidades demostraron que también contaban con una expresión propia.

Fueron sólo dos horas de transmisión, precisó Romo, quien, pese al tiempo transcurrido, narró con entusiasmo el día inaugural de la radio y que marcó su vida, ya que a partir de entonces se comprometió con los grupos étnicos.

Él había visto colocar la primera piedra del pequeño edificio de dos aguas que

conformaría "La voz de la frontera sur", y que posteriormente se ampliaría, ante el incremento de cintas con música indígena y que obligó a ampliar la fonoteca; también le tocó operar, por primera vez, la consola que transmitió la música "inexistente" y fue de los primeros en salir a las comunidades para iniciar la recopilación y el rescate de las creaciones artísticas.

Entendió de qué se trataba. El compromiso lo hizo personal, y ahora, en ese recuento, y al relatar el nacimiento de "La voz de Las Margaritas", como la gente empezó a nombrar a la radio, le volvió a correr la adrenalina por el cuerpo, volvió a sentir la aventura, ahora, más consciente, platicó lo que desde el principio supo que era un proyecto necesario e importante, darles la voz a quienes siempre mantuvieron callados.

En esos 120 minutos, continuó animado, tanto él como el locutor se mostraron felices, porque iniciaba un plan elaborado por un equipo interdisciplinario en lingüística, comunicaciones, sociología y música y, aunque diseñado en las oficinas centrales del INI en el Distrito Federal, en coordinación con la delegación estatal, el objetivo principal fue dar a conocer las problemáticas y expresiones artísticas de las comunidades, con la finalidad de coadyuvar en el mejoramiento de sus vidas, de acuerdo a las propias aspiraciones de los grupos.

En un estado donde la pobreza, desnutrición, falta de servicios médicos, analfabetismo, abuso de intermediarios y caciques agobian a los pueblos de la entidad; estado que contaba para 1990, y de acuerdo al INEGI, con 2 millones 710 mil 283 personas mayores de cinco años, de los cuales, más de 716 mil personas eran indígenas, es decir, un poco más del 26 por ciento, pertenecía a un grupo étnico (\*2).

De estos 2 millones 710 mil 283 personas, mayores de cinco años, 30 por ciento, es decir 835 mil 575 chiapanecos, carecían de primaria y debido a que en la mayoría de las comunidades indígenas no había escuelas, era de suponerse que

la mayor población analfabeta recayera en las etnias (\*3).

En cuanto a causas de mortalidad, para 1988, de un poco más de 14 mil muertes anuales, ocupaba el primer lugar las ocasionadas por enfermedades infecciosas intestinales, con más de dos mil, cien casos y en sexto lugar la desnutrición con casi 750 decesos (\*4).

En el caso específico de menores de un año, las defunciones ascendían a dos mil 326. El primer lugar era ocupado por problemas en el periodo perinatal con 755 decesos; el segundo por enfermedades infecciosas intestinales con 629 defunciones y en esta población, las afecciones por desnutrición, hasta el grado de ocasionar la muerte, subía a un tercer lugar con 160 casos (\*5).

Por lo que la misión de la XEVFS, preocupada por mejorar el nivel de vida en las comunidades indígenas, era de mucha responsabilidad. Para avanzar en sus objetivos, la emisora se basó en la experiencia de las otras seis radios, que para entonces había instalado el INI.

La primera, "La voz de la montaña", ubicada en Tlapa, Guerrero, que salió al aire en 1979, atendiendo a los náhuatl, mixtecos, tlapanecos, amuzgos y chochos; después, en 1981, fue inaugurada, "La voz de los chontales", en Nacajuca, Tabasco, pero fue cerrada el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

En 1982 se instalaron cuatro emisoras más. Una en Tlaxiaco, Oaxaca, "La voz de la Mixteca", con una locución en mixteco y triqui. Otra en Cherán, Michoacán, "La voz de los purépechas", transmitiendo en purépecha; la tercera en Guachochi, Chihuahua, "La voz de la Sierra Tarahumara", difundiendo las lenguas de guarijío, tepehuano y tarahumara y "La voz de los mayas" en Peto, Yucatán, con una locución en maya. Además de las lenguas indígenas, todas las emisoras transmiten en español (\*6).



Por eso, el día de la transmisión formal de "La voz de la frontera sur" --que transmitió de siete a nueve de la mañana, horario que se mantuvo durante tres meses--, Carlos Romo y Juanico Vázquez estaban contentos, sabían que iniciaban un proyecto necesario en la zona y pese a que estaban únicamente los dos y el director de la emisora Carlos Saldívar, no se sentían solos, en pocos meses la radio contaría con más personal que permitiría crecer la barra de programación.

Sin embargo, reveló Romo Zapata, al apagar el transmisor aquel 27 de abril de 1987 sintieron algo de confusión, ¿ahora qué?. Y empezó el trabajo duro de la radio: las catalogaciones y registros de una música que nunca antes se tomó en cuenta, o sólo de manera esporádica; la aplicación de exámenes para contratar al personal indígena y garantizar un nivel escolar medio, ya que entre las comunidades el analfabetismo era elevado y, sobre todo, dominaran su lengua materna.

La plantilla creció. Luego de varias entrevista se contrataron a tres tojolabales, Vicente Santis López, Caralampio López Cruz y Candelaria Rodríguez López originarios de las comunidades de Rafael Ramírez, Saltillo y Francisco I. Madero, respectivamente.

Para ellos era nuevo hablar ante un micrófono, sus labores eran las del campo o las de "tortiar" la masa. Pero sus posibilidades se ampliaron tras cursar la secundaria que les permitió ser contratados como locutores de la emisora.

Las primeras veces que se sentaron frente al micrófono, mojaron las hojas de los avisos comunitarios, ya que los nervios les escurrían copiosamente por las manos. Pero al poco tiempo lograron dominar sus temores y hasta se volvieron "famosos" en sus propias comunidades, poblados a los que permitieron que el personal mestizo de la radio acudiera para observar alguna celebración y conocieran más de la cultura tojolabal.

También llegaron a la radio Alonso Ramírez Entzin, de Maravilla Tenejapa y Mariano Gómez de Yajalón, y tras los exámenes correspondientes, se les contrató como locutores tzeltales y Pedro Ramírez Vázquez del municipio de Venustiano Carranza como locutor tzotzil.

Al igual que Candelaria, la frente de Mariano derramaba gotas gruesas de sudor que caían constantes en los papeles y en la mesa de la cabina. Pero rápidamente dominó el micrófono a tal grado que sus intervenciones eran demasiado largas y se le pidió que las acortara y fuera más serio en sus comentarios, pues acostumbraba a "chacotear", lo que motivó que varias jovencitas visitaran la radio para conocerlo.

Se contrató al secretario de la radio, Esteban Jiménez Cruz, originario de la ciudad de Las Margaritas y hablante de la lengua tojolabal, quien frecuentemente apoyaba a la locución. Para 1988 la XEVFS contaba con una plantilla de 15 personas, de éstos, siete eran indígenas cuya tarea en la radio iba más allá de la de cualquier locutor.

Su misión no se limitaba a presentar las melodías al estilo de los locutores de la radio comercial, se tenía que dar una breve explicación del origen de la música y cual era su fin (religioso, agrícola o festivo), explicar de manera sintética sobre las diferentes culturas que habitaban Chiapas y, cuando se presentaban composiciones de otros estados del país, o de otras naciones, se ubicaba geográficamente a los radioescuchas.

¿Comerciales?, ni uno, por lo que las intervenciones de los locutores eran de mayor tiempo (en comparación con otras emisoras) y se buscó que fueran comentarios de calidad, por lo que la segunda responsable del área de Investigación, que para ese entonces (1988), ya existía, se encargó de elaborar fichas con temáticas de salud, agrarias, culturales e históricas, entre otros rubros, para garantizar comentarios que respondieran a los objetivos de una radio cultural.

Algunos locutores indígenas también tenían a su cargo la traducción de varios programas, así como la realización de otras series radiofónicas, lo que permitió que la radio contara, para ese año, con doce programas, realizados tanto por el personal indígena, como por el mestizo. Los grabados eran : "Mi linda montaña"; "Nuestra tierra"; "Cuidemos juntos la salud"; "Nuestra historia"; "Palabra y música Mam"; "Don Refrán y doña Adivinanza" ; "Así hablaban nuestros antepasados de Tenejapa" y "Cuentos y leyendas". Así como los programas en vivo: "Avisos comunitarios"; "Aquí te mando mi saludo"; "Foro abierto" y "Las noticias".

Cada vez se contó con más horas de grabación de música de las etnias, debido a que en cada salida a alguna comunidad para grabar entrevistas en vivo, el personal también registró las composiciones, con el fin de alcanzar una mayor relación con los pueblos. Para 1988 la radio creció en horas al aire, de las seis de la mañana a las 16:30 horas.

Aunque los recursos económicos eran pocos, el trabajo constante de la mayoría del personal suplía esa carencia. Carlos Romo, quien además de haber sido el primer operador, fue productor de la emisora, y ocupó, más tarde, el cargo de director (1994 a 1999), afirmó que en esos primeros años se lograron realizar varias series, pese a la falta de estímulos económicos, "la gente pasaba muchas horas en la radio y había un compromiso con las comunidades. Ahora (2004) aunque existen más recursos, no se han logrado realizar tantas series radiofónicas", aseguró.

En esos primeros años, se logró grabar una gran cantidad de horas musicales, debido a la salida a comunidades y a que las propias etnias sintieron la confianza de ir a la radio a que grabaran sus composiciones.

"Calculo que al año ingresaban unas 50 horas o un poco más de música. Ahora tenemos un registro de todos los pueblos, una muestra de todos los pueblos del estado de Chiapas, desde lacandones, zoques, tzeltales, tojolabales, jalcatecos,

tzotziles, todos, calculo que hoy tenemos unas 500 horas de música indígena”, afirmó Carlos Romo Zapata actual coordinador de Producción del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas SRCI de la actual Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, antes INI.

En el programa en vivo “Foro abierto”, --que inició en los primeros años de la emisora--, participaron pobladores de diferentes comunidades, quienes expusieron las problemáticas de sus localidades; también llegaron muchos grupos musicales que, haciendo un esfuerzo de traslado desde sus lugares de origen, se presentaban a la radio, a veces con marimbas o guitarras o violines o flautas y hasta baterías, interpretaban la música de sus pueblos, y aunque muchos tocaron canciones del género ranchero, también expusieron su propia música, sus creaciones, su propio sentir.

¡Existimos!, insistieron ahora los grupos étnicos, y la XEVFS fue el vehículo para demostrar que tojolabales, tzeltales, tzotziles, mam, jacaltecos, lacandones y kanjobales, entre muchos otros, estaban ahí y que no sólo podían labrar la tierra, también sabían dialogar, exponer, relatar, proponer, componer, bailar y cantar. Sólo era de sintonizar una estación, para demostrar que la palabra le pertenece a todos.

### **3.1.- PERMITE RADIO INDÍGENA COMUNICACIÓN ENTRE PUEBLOS**

Todos murieron. El presidente municipal y su cabildo, todos. La avioneta falló por mal tiempo y se estrelló en un cerro. Era urgente enviar un mensaje a las comunidades para que ayudaran a rescatar los cuerpos del edil de Las Margaritas, Chiapas, Mario Moreno, y de sus acompañantes: “Echa andar la radio y transmitelo; Pero aún no salimos al aire; No importa, esto urge”.

Éste fue el primer aviso comunitario que transmitió “La voz de la frontera sur” (XEVFS), en los primeros meses de 1987, relató el primer operador de la emisora, Carlos Romo, cuando estando aún en periodo de pruebas, sucedió el percance,

en un estado donde las vías de comunicación para finales de la década de los ochentas eran escasas, sólo las principales ciudades estaban interconectadas y muchos de los viajes se hacían por avioneta.

El aviso marcó a la XEVFS y expuso la necesidad urgente de comunicación. Para finales de la década de los ochentas, en Chiapas se contabilizaron 16 mil 422 localidades (\*7), y sólo algunas urbes contaban con carreteras pavimentadas, las demás poblaciones se comunicaban a través de terracerías o brechas, según se aprecia en el mapa regional elaborado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), para esas fechas (\*8).

La ciudad de Las Margaritas --donde está localizada la XEVFS, del municipio con el mismo nombre--, se unía a Comitán de Domínguez a través de una carretera estatal, de ahí continuaba la carretera panamericana con destino, por un lado, a San Cristóbal de las Casas, y más adelante a la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez y, por el otro, a Ciudad Cuauhtémoc, frontera con Guatemala. Antes de llegar a esta ciudad, en el municipio de La Trinitaria, había una desviación hacia la zona turística, Lagunas de Montebello, que al llegar ahí, y quien deseaba continuar a la zona selvática de Flor de Cacao, el acceso sería por terracería.

Para 1990, la población indígena --que en la mayoría de los casos carecía de los servicios más elementales, como agua potable y electricidad, así como de teléfono o sistemas de comunicación por radio de onda corta o banda civil-- sumaba en el municipio de Las Margaritas, 40 mil 137 hablantes, lo que significaba casi 60 por ciento del total que ascendía a 70 mil 056 habitantes (contabilizando a la población de cinco años en adelante), de acuerdo a cifras del INEGI (\*9).

Las estadísticas muestran que en el caso de Las Margaritas había 441 localidades (\*10). Antes de la instalación de la XEVFS, en 1987, los indígenas con mejores posibilidades económicas enviaban comunicados a través de la "XEUI. Radio Comitán" instalada en la ciudad con el mismo nombre, con un costo aproximado

entre cinco mil o diez mil pesos (antes de que se autorizara quitarle tres ceros a los billetes), pero quienes no tenían suficientes recursos --que era la mayoría de la población indígena-- padecía las consecuencias de la falta de comunicación.

Por eso el programa "Avisos comunitarios", nació junto con la radio. Desde el periodo de pruebas, detalló Carlos Romo, las personas llegaban a la estación para que les pasaran al aire sus mensajes, sabían que la radio era del INI y que su comunicado era urgente. En varias ocasiones y aunque aún no se inauguraba oficialmente la emisora, durante el periodo de pruebas tuvieron que transmitir algún mensaje, ya que éste no podía esperar.

A tres años de instalada la radiodifusora, "La voz de la montaña", en Tlapa, Guerrero, la primera del Instituto, se detectó la necesidad de comunicación entre las comunidades, por eso en la revista oficial del organismo se destacó la importancia de este tipo de servicios.

"Una de las formas de participación directa que las comunidades indígenas deben tener en una radiodifusora de estas características es la de utilizarlas como un servicio que les permita salvar distancias y obstáculos topográficos, abreviar tiempo y comunicarse simultáneamente con el resto de las comunidades de la región; así, toda la información relativa a avisos de persona a persona, de comunidad a comunidad, saludos, citatorios, etc, se constituye en un efectivo apoyo de comunicación interna para la región" (\*11).

El personal de la emisora "La voz de la frontera sur" atendía a los jefes de familia, quienes solos o acompañados, llegaban a la radio, y solicitaban enviar un mensaje a sus familiares e informarles cuando regresarían a su lugar de origen para que los alcanzaran con algunas bestias y ayudarlos con la carga que llevaban, o que estaban retrasados por que su "compadre" estaba muy enfermo; o que su mamá ya había muerto y necesitaban algo de dinero para el entierro.

"Avisos comunitarios" era además un termómetro que permitía conocer la situación real en los pueblos, ya que mientras la Secretaría de Salud, por ejemplo, informaba que en México se había erradicado el sarampión, llegaba un tzeltal, o tzotzil, para mandar un mensaje y decir que llegaría en fecha posterior porque en cierto paraje "hay mucha enfermedad, los niños se están llenando de granos y están ardiendo en calentura", y se sembraba la duda, respecto al tipo de padecimiento que llevaba a la cama a tantos pequeños, en lugares tan apartados, y en la mayoría de los casos, sin ningún tipo de servicio.

Además la gente enviaba sus mensajes con sus propias expresiones y giros lingüísticos, lo que permitía revalorar la lengua, darle continuidad, y sobre todo, que las poblaciones volvieran a apreciarla, en un estado, donde la mayoría de los mestizos menospreciaba a la gente morena, a la que viene del cerro, a ésta, a la "india".

El programa se transmitía dos veces al día, el primero a las siete de la mañana, horario preferencial para las comunidades, ya la mayoría de las poblaciones indígenas ya estaban en la "milpa" y con radios portátiles escuchaban los mensajes. La siguiente transmisión era a las doce del día. Los comunicados se leían en tojolabal, tzeltal y español, y cuando se requería en tzotzil.

Aunque el programa estaba previsto para media hora, en la mayoría de los casos se extendía a una hora o hasta más. "Oye qué pasa van a dar las nueve y no termina Avisos comunitarios", era un comentario habitual en la radio, debido a la demanda real que tenían los pobladores por comunicarse, servicio que era gratuito y que motivó que a la radio de Comitán le bajaran las ventas.

Cuando llegaban familias completas a la radio, se dibujaba un ambiente festivo en la XEVFS. Las mujeres vistiendo sus trajes tradicionales y aunque los niños, en la mayoría de los casos se mantenían cerca de sus madres, abrían sus ojos ante la curiosidad de saber qué había atrás de esa puerta que siempre permanecía

cerrada.

Puerta que conducía a las cabinas de transmisión y de grabación y aunque por necesidades técnicas deben mantenerse cerradas, muchos de estos niños se les invitó a que conocieran las instalaciones quienes, a diferencia de muchos infantes de la ciudad, sabían comportarse y guardaban silencio. Pero sus ojos seguían manteniéndose muy abiertos y a veces se reían tímidamente cuando el locutor, al verlos a través de los cristales, les enviaba un saludo.

Debido a la importancia de los avisos comunitarios, todo el personal de la radio tenía la instrucción de recibir los mensajes, aunque la tarea estuviera destinada al secretario de la estación, Esteban Jiménez, quien hablante del tojolabal, recibía en esa lengua los comunicados, pero ante la creciente demanda, los demás integrantes del equipo lo apoyaban.

### **3.2.- FELICITACIONES Y MAÑANITAS EN “AQUÍ TE MANDO MI SALUDO”**

También en las comunidades había ocasión de celebraciones, por lo que los radioescuchas querían enviar saludos o felicitaciones, acompañadas por supuesto de las mañanitas, por lo que otro programa con gran aceptación de las comunidades era “Aquí te mando mi saludo”, que se transmitía diario de las 10 a las 10:30 y que al igual que “Avisos comunitarios”, en ocasiones se extendía en tiempo.

Con estos dos programas se demostraba que la radio era escuchada, ya que a pesar de estar en las afueras de la ciudad de Las Margaritas, la gente acudía a la estación; también algunos choferes de camiones de redilas, (principal transporte entre las comunidades) llevaba a la radiodifusora decenas de saludos en papeles redactados por los indígenas, sobre todo de mujeres y niños que insistían en que les “hiciera el favor” de llevar su saludo a “la estación de Las Margaritas”, porque ya iba hacer cumpleaños de su prima, hermana, mamá, papá o amiga.



La ciudad de Las Margaritas, para finales de la década de los ochentas, representaba un importante centro económico, político y religioso y donde confluían preferentemente tojolabales de distintas poblaciones, además de otras etnias. Sin embargo este grupo era considerado uno de los más pobres, debido a que las tierras que habitaban eran de las menos favorecidas en nutrientes.

Aunque las vías eran pocas y la necesidad de comunicación mucha, a partir de 1987 las poblaciones ya contaban con la "xuxepil" (vocablo tojolabal), "la mata", "donde nace la palabra", la radio, la XEVFS, donde no se les cobra nada, porque se sabe de antemano que la gente es pobre en dinero, pero rica en expresiones y experiencias. Ahí están los mensajes, saludos y las felicitaciones de tojolabales, tzeltales y tzotzil para demostrar que su voz y su palabra existen.

### **3.3.- MARIMBAS, FLAUTAS, TAMBORES, VIOLINES, GUITARRAS Y ARPAS**

Jacalteca su lengua, guatemalteco su origen y su condición, la de refugiados, sin embargo, eso no impidió que salieran del campamento y se arriesgaran a trasladarse hasta Las Margaritas, Chiapas. Era necesario, sus amigos y familiares esperaban que las guitarras y violines sonaran. No venían a exponer ningún maltrato o injusticia social, aunque fuera el pan de cada día, venían a estar contentos, venían a tocar su música, venían a cantarles a "las flores del jardín".

"Ay que linda eres María / que agradable y suave olor / te llevaré a Jacaltenago, en el pueblo donde nací". Cantó el grupo Maya-Hon, y las muchachas que rodeaban la estación de "La voz de la frontera sur", curiosas se asomaban a las ventanas y sonreían al escuchar los versos con música.

Los sábados y domingos eran días de fiesta para la radio. Los grupos musicales de las comunidades llegaban hasta "La voz de Las Margaritas", como la gente empezó a llamar a la XEVFS, para participar en el programa "Foro abierto, donde todos podemos participar".

“Ay María de mi vida / cuando bajaste a lavar / en el río de Morelia / te entregué todo mi amor”, continuó el cuarteto Maya-Hon y las muchachas se sonrojaron cuando el vocalista Alfonso Rojas Esteban entonó: “Clarineros y cenizales son testigos de nuestro amor / el asiento de un sabino me distes el bien por bien / Con tu pelo destendido / regresamos juntos los dos / al llegar a la carretera / un besito tierno te di.

También cantaron en jalcateco los sones antiguos como “Sachonal Quitala” (Cajón de Guitarra), Nicol Nich (Nicolás Dionisio), El Bataneco y de su propia creación, Colibrí y María Canjobal, esta última fue la que provocó que los pensamientos de las muchachas volaran lejos de la XEVFS.

Familias enteras podían verse en la radio. A veces algún camión de redilas transportaba a los músicos acompañados de sus marimbas, baterías, saxofones y congas, entre otros instrumentos. Don Nico, chofer de la ruta hacia la selva, frecuentemente llegaba a la estación para dejar a los grupos y también aprovechaba el viaje para dejar varias cartas, “me pidieron que se las entregara, son varios saluditos de la gente de la montaña”, decía tranquilo y así como venía, así se iba.

A la llegada de los compositores, el personal de la radio les tomaba los datos: Nombre del grupo, lugar de origen, instrumentos, número de canciones a interpretar y, por supuesto, al grupo étnico al que pertenecía, dependiendo de esto último, sería el locutor que entrevistaría a los recién llegados.

Aunque muchos participaban con melodías conocidas (Vicente Fernández o Pedro Infante, entre otros), se les invitaba a que interpretaran sus propias composiciones o las de antes “la de los abuelitos”. Este fue el caso del grupo Orquesta Extra Cuernavaca que venía del municipio Frontera Comalapa, acompañados de dos niños, de seis y siete años, aproximadamente, quienes, acomedidos ayudaron a bajar los instrumentos del camión y Miguel Salas, el más grande, bajó su banquito,

para alcanzar las congas, y participar con el grupo en dos canciones.

"También el más pequeño, Lucio Salas, tray la ilusión de aprender", comentó el representante del grupo y papá de los infantes, Arsenio Salas, quien tras presentar a los integrantes, inició con la primera canción: "Chiquitibún" y aunque el título era alusivo al mundial de fútbol de 1986, la canción estaba dedicada al municipio de Frontera Comalapa. Con "El corrido de la situación" hablaron, a ritmo de cumbia, sobre los problemas económicos a los que se enfrentaban y, teniendo como instrumento principal la marimba, se oyó: "Cuando llevan un cadáver, llevaron al hospital / Sólo le hallan en las tripas / puras babas de nopal / Y aunque sí, sí, sí ... no digas no, no, no / Ya ni nopales la tierra quiere dar" .

Entre cada interpretación se leían los saludos de los habitantes de las colonias cercanas y los traídos por don Nico. "A los ricos si les viene muy floja la suitación / Tienen sus carros del año y dinero de amontón / Y aunque sí, sí, sí ... no digas no, no, no / yo ya quisiera traer para mi camión", continuó el grupo y el operador en turno, movía la cabeza y los pies al ritmo de la música, era tarde y el estómago exigía lo suyo, y ante la prohibición estricta de "no introducir alimentos a cabinas", el operador engañaba el hambre con la sabrosa cumbia.

Algunos grupos empleaban a la radio para promocionarse, ya que en sus lugares de origen iniciaban como músicos. "Trabajamos en el campo, no vivimos sólo de la música, sería otra cosa si solo tocáramos, pero hacemos la lucha de tocar", comentó Roberto de León quien además de dominar las congas, hacía lo propio en la marimba, acompañado de otro señor de avanzada edad a quien se le preguntó su nombre, pero debido a que tenía un problema en los oídos, y no escuchaba bien, no respondió, pero su deficiencia quedó a un lado al momento de tocar el instrumento de madera, así de curativa es la música.

#### AHORA LE TOCA A LOS TOJOLABALES

En ocasiones a la estación llegaban invitados especiales. Se les podía ver caminar

despacio, muy despacio. Su andar reflejaba lo avanzado de su edad. Se trataba de los más viejos de la comunidad, "de los chingones". Venían paso a pasito, el tiempo ya los había esperado suficiente como para que ahora corrieran. Eran sólo dos, pero traían cargando, además de una guitarra y un violín, a toda la comunidad. Representaban el esfuerzo, dolor, angustia, pero también la alegría, la perseverancia y la sabiduría, porque a pesar de su edad, se veían "de buena madera". ¿Para qué correr?, si de todos modos vamos a llegar, parecía que decían.

Cuando Vicente Santis, el locutor tojolabal, los vio a través de la ventana cómo cruzaban la reja y tomaban el camino empedrado hacia la entrada de la emisora, se paró rápidamente y le dijo a Caralampio, también tojolabal, "Ah tata Santiago y tata Carmelino", sin pensarlo dos veces, ambos salieron de la radio a recibir a los dos músicos más prestigiados de la región.

Con respeto saludaron a los ancianos. Nada de un fuerte apretón, por el contrario, sólo tocando apenas los dedos de las manos, y agradeciendo la visita. Entre los tojolabales sería una grave falta no saludar de mano algún viejo de la comunidad.

"Aunque estemos lejos de él, tenemos que ir hasta donde está y expresarle nuestros respetos", explicó Lampo (Caralampio), quien en ocasiones reprendía a Esteban Jiménez Cruz, secretario de la estación, y quien había entrado en un proceso de mestizaje cultural por nacer en la ciudad de Las Margaritas. Dominaba perfectamente el español y, al tojolabal, su lengua materna, le introducía bastantes palabras del castellano.

El secretario, a manera de broma, negaba algunas enseñanzas de los antiguos, "los viejitos dicen muchas cosas, yo creo las sueñan, no han de ser ciertas" y Lampo tranquilo, pero firme respondía, "vos Esteban (en Chiapas se usa el vos, en lugar del tú y una acentuación al estilo argentino) mejor no hables de lo que no sabés, (y a modo de burla) estás muy chico para entrar en discusiones de

grandes”, Esteban se resbalaba en su asiento y optaba por callarse.

Por eso cuando vieron a tata Santiago Gómez Álvarez y a tata Carmelino Hernández Pérez, salieron a recibirlos, era su deber. Los “chingones” traían pantalón y camisa de manta blanca, el vestido tradicional de los tojolabales, y que muy pocos usaban, prácticamente los más viejos, ya que los jóvenes optaban por el poliéster, como ya vestían Vicente, Lampo y, por supuesto, Esteban.

Sus huaraches de tiras de cuero, dejaban ver unos pies anchos, secos y con grietas en los talones. Unas uñas terregosas, gruesas y amarillentas. El frío, el calor, los lodazales y el trabajo duro del campo se reflejaban en esos pies, que representaban los pies de todos.

Pero eso no impidió que sonrieran y mostraran en sus ojos, un brillo especial. ¿Qué tanto habrán visto, sufrido, sentido y vivido aquellos ojos?. Todo quedó dicho cuando don Santiago empezó a tocar el violín, al estilo indígena, sosteniéndolo en el antebrazo y no en el hombro, como lo hacen los músicos de cámara. Don Carmelino lo acompañaba en la guitarra y todos escucharon.

En esta ocasión, además del locutor tojolabal, entró al estudio el director de la emisora, Carlos Saldívar, quién dirigió la entrevista. El personal cuidó de colocar los micrófonos en el mejor lugar. Se tomaron los niveles varias veces para asegurar un buen registro. Se utilizó cinta virgen para evitar algún ruido extraño. Todo estaba listo y por fin se oprimió al mismo tiempo play y reg. Don Santiago y don Carmelino permitieron compartir su música, la que sólo habían escuchado unos cuantos, allá entre los pinos y la vegetación, entre su gente.

Ese día quedó grabada una de las cintas más apreciada en la radio y aunque sólo fueron tres piezas bajo el título de s/n (sin nombre, común entre las composiciones indígenas), quedó registrada la música verdadera de los tojolabales.

A don Santiago se le pidió que platicara sobre la formación de Santa Rita Sonora, su comunidad, sobre su trabajo y sus cultivos. Lo contó despacio, a veces con coraje, a veces con tristeza y siempre con resignación. Los caciques, los caciques, los caciques. La historia se repetía: Injusticia, maltrato, racismo, intolerancia, ignorancia, mala fe, prepotencia, abuso, violencia "y ganas de chingar" (alguien por ahí dijo), fueron las palabras, los conceptos, y las conclusiones que se dibujaron en la mente de quienes oyeron el relato.

De todos modos el violín y la guitarra de los tojalabales se oyó, y se oyó bien. Hasta Esteban la escuchó y volvió a gustarle. Quizá después de la entrevista, saludaría con respeto a los viejos; quizá también ahora se atreviera a soñar el sueño de los sabios, la radio había permitido que los viejos y los jóvenes, los mestizos y no mestizos sintonizaran la misma frecuencia.

También llegaron los tzeltales, con sus arpas, guitarras, caracoles y sus cantos, característicos por sus tonos agudos. Los tzotziles, jacaltecos, mames, choles, lacandones y muchos más, la radio tenía abierta las puertas y los grupos sintieron la confianza de entrar.

Notas.-

\*1.- INEGI. "XI Censo General de Población y Vivienda, 1990". Tomo I, pág. 186.

\*2.- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Tomo I. Tabulados Básicos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, pág. 138.

\*3.- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Tomo II. Tabulados Básicos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, pág. 293.

\*4.- INEGI. "Cuadernos Número 1. Estadísticas Vitales del Estado de Chiapas", pág. 64.

\*5.- Op. cit. pág. 68.

\*6.- Concentrado del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

\*7.- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Tomo I, Tabulados Básicos. XI

Censo General de Población y Vivienda, 1990, pág. 1.

\*8.- INEGI. Anuario Estadístico del Estado de Chiapas". Edición 1990. Mapa 1.1

\*9.- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Tomo I, Tabulados Básicos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, pág. 138.

\*10.- Ob. cit. pág. 2.

\*11.- "Revista México Indígena", órgano de difusión del INI, México, D.F. Sep. 1982, núm. 66. Artículo "Radio y escuela de música mixe", pág. 5".

#### **4.- DENUNCIA RADIO DEL INI ABUSO DE MADEREROS EN COMUNIDADES**

\*\*\*Ejidatarios acusan al general Matías Castellanos de incumplir trato sobre tierras

Las noches eran silenciosas, no era para menos, hablamos de un poblado de unos 30 mil habitantes en donde a las diez de la noche la mayoría ya estaba en su hogar. Sin embargo, unas dos veces por semana, en la madrugada, se escuchaban los motores de pesados camiones que atravesaban el poblado. Su mercancía era sostenida con pesadas cadenas y oculta bajo grandes lonas. ¿Qué obligaba a los choferes a manejar de noche, y mostrar cara de "pocos amigos" a algún trasnochador curioso?

Pese al olor del diesel que emitían los vehículos, se alcanzaba a percibir un agradable perfume que salía de la carga de aquellos grandes camiones. El viento de la noche levantaba las pesadas lonas que dejaban ver, de vez en cuando, la misteriosa mercancía, y se distinguían grandes trozos de color rojizo.

Maderas preciosas eran su carga, extraída de las comunidades indígenas a precios por debajo de lo autorizado, ya que aprovechándose del acentuado analfabetismo entre las etnias, las compañías madereras les pagaban menos y sacaban más madera de la pactada, dejando el lugar deforestado y con las fatales consecuencias de degradación ecológica.

Era 1988 en la ciudad de Las Margaritas, Chiapas. Uno de los entonces 111 municipios de la entidad que ya presentaba graves problemas de deforestación y que especialistas del Instituto Nacional Indigenista (INI) le daban a la Selva Lacandona, a partir de esa fecha, 10 años de vida debido al ritmo acelerado con que actuaban las compañías madereras, a la práctica agrícola de quema y roza, y al propio uso doméstico de las comunidades (1\*).

Pese a tener poco tiempo de salir al aire (1987), la emisora indígena XEVFS "La voz de la frontera sur" inició, en marzo de 1989, con una serie radiofónica que



planteó el saqueo de madera que realizaban las compañías en los poblados, y expuso el testimonio de los ejidatarios, quienes expresaron de viva voz sus desventajas ante los empresarios de la madera.

“Mi linda montaña” fue el nombre del programa que transmitió --los días miércoles y viernes, a las cuatro de la tarde--, la situación de diferentes ejidos del municipio de Las Margaritas como Rafael Ramírez, Belisario Domínguez, Artículo 27, Nuevo Momón, Gabriel Leyva Velázquez, y de la propia ciudad de Las Margaritas, la mayoría eran hablantes del tojolabal, una de las lenguas presentes en la radio.

La serie estaba basada en los Diagnósticos Regionales del INI, documentos en donde diversos especialistas de los centros coordinadores indigenistas (Las Margaritas, San Cristóbal de las Casas y Ocosingo, entre otros) tras estudiar la región, coincidieron en exponer el grave problema de la deforestación.

“Mi linda montaña” acudió a los poblados donde se mencionaba que la explotación irracional de los recursos naturales estaba provocando degradación del medio y el empobrecimiento económico de los habitantes, al vender a precios ínfimos el producto. La estación tenía entre uno de sus objetivos prioritarios mejorar las condiciones de vida de los indígenas, de acuerdo a sus propias expectativas, por lo que se determinó abordar el tema.

La plática con los ejidatarios permitió identificar que las compañías, en la mayoría de los casos, violaban la ley forestal de ese tiempo, ya que pese a que se prohibía la venta del árbol como una pieza, los empresarios así la compraban. La normatividad marcaba que debería cubicarse la madera, es decir medir el largo, ancho y grueso del tronco para sacar los metros cúbicos y esta cantidad multiplicarla por el precio autorizado.

En su lugar, las compañías compraban los árboles como pieza y a precios ínfimos. Este fue el caso de la colonia Belisario Domínguez, del municipio de Las

Margaritas. "Nos compraron cada arbolito a cuatro mil pesos (de los viejos)", comentó el señor Feliciano Cruz Hernández, cuando la Secretaría de la Reforma Agraria autorizó en 1989, para el Pino y Oyamel, el precio de 14 mil 295 pesos por metro cúbico si se trataba del tronco (\*2).

La dependencia dividía el árbol en tres partes: tronco (donde se sacan las maderas primarias o el triplay); ramas o gajos (maderas secundarias) y las puntas (celulósicos). Lo más caro es el tronco. La secretaria especificaba además que si el tronco se emplearía para triplay, el precio ascendía a 18 mil 671 pesos por metro cúbico. Por supuesto que el precio era mayor para las maderas preciosas. El cedro, caoba y primavera costaban 53 mil 486 pesos por metro cúbico, si se trataba del tronco.

El caso de la colonia Belisario Domínguez se repetía en muchos otros poblados, en donde las empresas compraban por árbol, lo que en realidad provocaba pérdidas a los habitantes en vez de ganancias. En algunos lugares, aunque conocían el precio autorizado, no sabían cubicar. Este fue el caso del ejido Gabriel Leyva Velázquez, que vendió su madera a la compañía Sociedad Cooperativa de Producción, ubicada en Comitán (\*3).

#### **4.1.- INICIA RECORRIDO, PRIMERA PARADA: GABRIEL LEYVA VELÁZQUEZ**

Para llegar al sitio se tenía que ir por un camino de terracería que va de la ciudad de Las Margaritas hacia el ejido. Se tomaba un camión de redilas, ya que era el único transporte y, si no había llovido mucho, se llegaba en unas seis horas. En la medida que se internaba hacia las montañas, las arboladas eran más intensas y se escuchaba el canto de diversas aves. Los perseverantes agujeros en el camino hacían que el vehículo zigzagueara constantemente.

En ocasiones el camión se orillaba de manera peligrosa al desfiladero, ya que en contrasentido venía un trailer con la preciosa carga, troncos hasta de metro y medio de diámetro. "Estos vienen de meritito adentro de la selva", comentaba don

Nico, chofer de la unidad que, tras saludar a su contraparte, volvía a retomar el camino hecho para que sólo un camión pasara.

El trailer desaparecía de manera lenta, ya que por su pesada carga le tomaría el doble de tiempo llegar a Las Margaritas. De madrugada estaría atravesando la ciudad. Por el camino, construido por las propias compañías madereras, sólo pasaban los pesados trailers y los camiones de tres toneladas, que trasladaba a los pobladores de las comunidades, quienes llegaban totalmente polvoreados a sus lugares de origen, lo que los obligaba a envolverse un pañuelo rojo en la cara.

Al llegar a Gabriel Leyva Velázquez, inmediatamente los niños corrían al encuentro de la recién llegada, que era la única que bajó en el lugar. Tras despedirse de don Nico, dejó que las grandes sonrisas de los pequeños, quienes amistosos la tomaron de la mano, la condujeran con la autoridad principal. Debido a que había un albergue del INI en el lugar, los pequeños además del tojolabal, también hablaban el español. A diferencia de las mujeres que sólo conocían su lengua materna.

De manera urgente se organizó una reunión donde los hombres del ejido, votaron la estancia o no de la desconocida, quien con una Uher portátil (grabadora de carrete abierto, con un peso aproximado de cinco kilos) en uno de los hombros y en el otro cargando una mochila personal, solicitó el permiso de sus habitantes para quedarse en el poblado y poder platicar con los autoridades sobre sus maderas.

-¿Usted´ viene de la radio de Margaritas?-, preguntaron y tras pedir un documento que comprobara lo dicho y que detallara la razón de la visita, prosiguieron a la votación. Los hombres, todos campesinos, vestían de pantalón y camisa de manta blanca, huaraches y sombreros. Ante el frío que ya se sentía, algunos se pusieron sus chamarras y otros se encimaron un jorongo. Eran los únicos que participaron en la asamblea, ni una mujer ni un niño entró a la casa ejidal.

Se entendía que el sexo femenino estaba al margen de muchas decisiones y por eso los hombres del lugar volteaban curiosos e incrédulos a observar a la recién llegada, no entendían como una mujer, aunque mestiza y viniera de parte de la radio, anduviera sola e indagando sobre la situación forestal de su comunidad.

Pero la sorpresa fue recíproca, por que también para la recién llegada, fue motivo de asombró y, hasta un poco de temor, presenciar la asamblea en un pequeño cuarto, alumbrado apenas con una vela, llena de hombres y donde se votaría si se permitía su estancia en la comunidad. El temor también se justificaba, por que le podían decir que no la aceptaban, y pensó –¿y estas horas y sin un vehículo qué voy hacer?-.

En la medida que se iban abordando los temas, en tojolabal por supuesto, lo que también provocaba incertidumbre a la recién llegada, empezaba a sentir, más que a entender, el concepto de comunidad, en donde todos los hombres, quienes después lo platicarían a sus esposas, tenían que estar enterados de lo que ocurría y también entre todos asumir una decisión.

Además de hablar sobre si admitían o no a la desconocida, también se trató sobre la solicitud de ayuda de una comunidad vecina, ya que por las fuertes lluvias que habían caído en la víspera, estaba inundada y pedían les llevaran costales de arena para que las casas pudieran ser nuevamente habitadas.

Primero se habló de este último caso que, sin lugar a dudas, era asunto prioritario y después de la autorización de admisión de la desconocida. Ambos casos fueron aceptados, por lo que una comitiva de hombres partió con los costales de tierra en ayuda de los necesitados. La recién llegada siempre se quedó con la incógnita si se irían a caballo o a pie, por que por muy cerca que estuviera el otro poblado serían varios kilómetros de recorrido. Ahora además de sentir y entender el concepto de comunidad entendía el de sobrevivencia, el de solidaridad, el de "hoy por mí, mañana por ti".

Ella y los niños, que perseverantes la esperaron a fuera de la casa ejidal, se encaminaron a la casa del señor Margarito Jiménez Jiménez, quien le hablaría sobre las maderas.

Ante una fogata que sirvió para cocinar, brindar calor y proporcionar luz, Margarito Jiménez explicó que desde hacía muchos años (1967) llegaron las compañías a extraer la madera. “En esta comunidad los viejones de aquel tiempo vendieron mucha madera; pero los pobrecitos viejones no sabían a qué precio vendían la madera, casi que la regalaron”.

Afuera del cuarto que era la cocina de la familia Jiménez, la niebla y la noche ya se habían devorado a Gabriel Leyva Velázquez, poblado perdido en aquel enorme bosque en donde se sentía un intenso frío y aún podían observarse los frondosos pinos que atraían las miradas de los visitantes y por supuesto también atraían a sus detractores, los madereros.

Algunos de los niños –que sólo traían una camisa delgada y roída por el tiempo, usaban botas negras de plástico a media pantorrilla y sin calcetines, las niñas sólo sus huaraches de hule que poco las protegía del frío--, se sentaron cerca del fogón. La esposa del señor Jiménez ya les había dado una tortilla para que comieran. Masticando lento y con los ojos y los oídos bien abiertos escuchaban la plática del señor Jiménez, quien informó que un tal Carlos Carballo de la ciudad de Comitán, fue uno de los que se introdujo más adentro del bosque y cortó muchos árboles del ejido “los que estaban más gruesos”. Posteriormente, en 1982, llegó Jaime Valadés, del mismo lugar, pero le quitaron el aserradero, “porque le cayeron en la maña de que no pagaba bien la madera”.

Para 1986 llegó una empresa de San Cristóbal de las Casas, “la compañía Lobato, creo que así se llamaba”, comentó el ejidatario Reynaldo Santis Jiménez, “dijo que nos iba ayudar, que nos iba a pagar más, pero nada más nos engañó. Estuvo sacando la madera seis meses”. Un año después llegó Rodolfo Méndez Velasco,

pero como no cumplió con el préstamo de vehículos a la comunidad, cuando ésta los necesitaba, la población decidió ya no venderle madera.

Era común que los pobladores demandaran carros para trasladarse, ya que ellos carecían de este tipo de transporte y, en el mejor de los casos, contaban con caballos, pero cuando alguien se enfermaba o había alguna complicación en algún embarazo, el vehículo podía significar la vida o la muerte.

En muchas ocasiones las compañías y las comunidades además de pactar el volumen de extracción y el precio, acordaban tratos paralelos, por ejemplo que les arreglaran el camino, construyeran tanques de agua, o algunos puentes para cruzar un río, etc, de acuerdo a las necesidades de cada población. Pero como no quedaba por escrito, muchas de las empresas incumplían.

Para 1989 vendieron la madera a Mariano Villatoro Córdoba, de la compañía Sociedad Cooperativa de Producción Maderera de Comitán y aunque les pagaba la madera por metro cúbico y de acuerdo al precio establecido por las autoridades, la comunidad no era la que cubicaba, sino eran los madereros.

“Otra cosa es que queremos cubicar nosotros mismos la madera, porque viene la compañía y ellos miden y suben a los camiones los trozos, y quien sabe si lo hagan bien”, comentó Reynaldo Santis.

El problema de la cubicación era grave, porque los hombres de la mayoría de las comunidades no sabían sumar, restar y multiplicar, operaciones necesarias para medir la madera, lo que provocaba que las compañías extrajeran más de lo acordado.

Sin embargo existía la esperanza de que con el albergue instalado por el INI en el lugar, los que ahora eran niños, mañana, ya hombres, contarían con mejores armas para enfrentar la vida, por lo menos conocerían las operaciones aritméticas

elementales y quizá, si es que antes no acababan con sus recursos naturales, ellos cubicarían y las cuentas saldrían claras y a su favor.

Pero ahora eran niños y sus ojos aún sonreían; aún le daban la mano al visitante y lo invitaban a pasar. Esos pequeños pidieron a la desconocida, que ya no lo era tanto, que grabara, a capela, algunos cantos aprendidos en el albergue. Esos cantos sirvieron de rúbrica para el programa que estuvo dedicado a Gabriel Leyva Velázquez.

#### **4.2.- SEGUNDA PARADA: NUEVO MOMÓN**

Para llegar a Nuevo Momón había que tomar un camión de redilas en Las Margaritas hacia el ejido y aguantar una jornada de unas tres o cuatro horas por terracería. Los que viajaban en la cabina llegaban menos empolvados que los que venían en la parte trasera, quienes llegaban con pestañas, cabello y mejillas totalmente blancas, y la garganta reseca por venir prácticamente tragando el polvo que el propio transporte aventaba.

Luego de pasar por un lugar conocido como La Floresta, El chofer de la ruta dijo, "mire desde aquí hasta como una hora de camino es de los Castellanos (familiares del que entonces era gobernador de la entidad, el general Absalón Castellanos), tiene hasta una pista para avioneta". El Momón era el nombre de la enorme propiedad del entonces mandatario estatal y el Nuevo Momón, que eran sólo algunas hectáreas, era a donde vivían los habitantes que antes le servían.

Lo primero que se veía en Nuevo Momón era su casa ejidal grande y hecha con lámina de acero, así como una calle, de tierra y piedras, cuesta abajo y que desembocaba a un río. Era la principal y desde lo alto se podía apreciar las casas de los habitantes de Nuevo Momón separadas una de otras, por lo que se conoce como "El Sitio", lugar donde plantan sus hortalizas. También se podían ver algunos patios, de unos dos por tres metros y unos más grandes de cinco por cinco. En esos espacios las personas ponían en el suelo a secar el café, que

recientemente habían cosechado. Este ejido había recibido semilla mejorada, conocida como "Novo Mondo".

Tras mostrar las identificaciones pertinentes para poder ingresar a la comunidad y dialogar con las autoridades, éstas últimas se reunieron junto con la enviada de la radio de Las Margaritas, para hablar de la madera. Debido a que la estación indigenista ya era conocida en muchos de los poblados, no hubo mayores trabas.

Aún había luz, por lo que no hubo necesidad de prender alguna candela, como le llamaban a la vela, en la casa ejidal. El comisariado ejidal no se encontraba, en su lugar estuvieron, Luis Cruz Hernández, secretario del comisariado; Genaro Cruz Santis y Carmelino Pérez Hernández, del Consejo de Vigilancia; Miguel Hernández Hernández, suplente del Comisariado Ejidal y Jorge Santis Velasco, del Comité de Educación de la escuela del ejido (\* 4).

Todos mostraron respeto al micrófono y únicamente hablaban cuando se les daba la señal y aunque eran bastantes los entrevistados, jamás se arrebataron la palabra.

Hablaban con un tono preocupado sobre su madera que ya estaba siendo explotada por una compañía de Comitán. Cuando se les pidió que dieran el nombre de la empresa, se hizo un largo silencio, más del habitual entre las personas indígenas. Genaro Cruz fue el que se animó a decir el nombre, "con Corporación (Corporación de Fomento, Corfo)".

Este último explicó que antes de que ellos llegaran a Nuevo Momón, (que formaba parte de El Momón) su antiguo propietario, Matías Castellanos, padre del gobernador de entonces, Absalón Castellanos, ya había vendido algunas maderas en 1988 y para ese año (1989) ellos habían hecho tratos con Corfo.

Las autoridades ejidales explicaron que les estaban pagando el pino a 12 mil 400



pesos, cuando la Secretaría de la Reforma Agraria había autorizado 14 mil 295 pesos.

Al igual que los ejidatarios de Gabriel Leyva Velázquez, las autoridades de Nuevo Momón se quejaron de que la compañía maderera era la que cubicaba, y desconocían si lo estaban haciendo bien. Aunque al parecer la compañía estaba extrayendo más de lo indicado, sin que lo reportara en la documentación forestal.

De acuerdo a la versión del señor Carmelino Pérez Hernández la empresa había extraído tres mil metros cúbicos de madera, cifra que no coincidía con lo reportado por el gerente del Departamento de Extracción de la empresa Corfo, Eduardo Aguilar, quien, en entrevista posterior, informó que hasta esa fecha habían extraído mil 200 metros cúbicos.

Los ejidatarios de Nuevo Momón se quejaron de que la empresa había prometido ayudarlos en tener completa su carpeta básica, ya que les faltaba el plano definitivo del poblado, "(Corfo) empezó a cortar la madera desde noviembre de 1988 y hasta ahorita han sacado tres mil metros cúbicos, pero respecto a la carpeta básica no han arreglado nada, han viajado (a Tuxtla Gutiérrez y ciudad de México) pero no se ha visto nada", afirmó Pérez Hernández.

A este respecto, el gerente de Corfo señaló que las labores de gestoría estaban muy avanzadas "ya está a punto de resolverse, tal parece que se extravió (el plano definitivo), por eso no fue entregado en la carpeta básica, pero ya va hacer entregado, es cosa de unos días, lo difícil ya pasó, fueron varios meses de gestoría en la misma delegación de la Secretaría de la Reforma Agraria". Sin embargo en la fecha que se visitó a la comunidad, en febrero de 1989, aún no contaban con su plano definitivo.

Lo que sí había cumplido la empresa era con construir un puente, arreglar algunas calles y llevarles algunos tanques, pero lo que les importaba a los habitantes de

Nuevo Momón era que no extrajeran más madera de la pactada y que cumplieran con la entrega de su plano definitivo.

#### NUEVO MOMÓN: HISTORIA DE ABUSOS

La visita a esta comunidad permitió enterarse del abuso cometido por los caciques contra los pobladores. El secretario del comisariado, Luis Cruz Hernández relató como el general Matías Castellanos, les prometió darles una parte de la finca, siempre y cuando le pagaran con 14 mil marquetas de panela.

“Cuando ya faltaba poco para pagarles, nos hizo algunas perversidades, nos quemó las galeras, quemó la escuela y toda la panela se perdió y buscó formas para que no pudiéramos pagar”, abundó Cruz Hernández y agregó que don Matías Castellanos no aceptó posteriormente que los pobladores le pagaran en efectivo.

Para entonces varios jóvenes del poblado se habían introducido en la casa ejidal, y habían instalado dos candelas que formaban sombras macabras en las paredes de la habitación. Las figuras siniestras parecían ser enviadas por los “Castellanos” como para volverse a burlar de los habitantes de Nuevo Momón, pero éstas, al escuchar el relato de sus habitantes se empequeñecían, como si la historia también acabara por entristecerlas.

Debido a que el mandatario estatal ya no quería que vivieran en la finca, explicó Cruz Hernández, les dio únicamente 50 hectáreas, “pero la comunidad no estaba conforme, porque habíamos trabajado bastante, desde nuestros abuelos”. Pese a la mala experiencia, los trabajadores de El Momón aceptaron nuevamente negociar con los Castellanos.

En esta ocasión los generales les prometieron 800 hectáreas, siempre y cuando los pobladores les dieran 100 vigas, 100 orcones, 2000 postes y alambra un potrero “grande”. “Todo se cumplió y al final de cuentas tampoco nos dieron las 800 hectáreas, sólo 500 ” que sumadas a las otras 50 hectáreas, fue el total con lo

que se formó el Nuevo Momón. Las sombras en la pared se movían nerviosas, parecían avergonzadas y con ganas de salir corriendo.

Y es que los datos no mienten. Mientras el INEGI publicó en 1990 que El Momón contaba con 17 habitantes (11 hombres y 6 mujeres), en tres habitaciones --sin especificar el tamaño de las habitaciones--, en el Nuevo Momón está contabilizada una población de 643 personas (336 hombres y 307 mujeres) que viven en 92 viviendas, lo que demuestra la diferencia del número de habitantes y de viviendas (\*5).

Debido a esta situación y por sentirse engañados por los caciques, a los comuneros les urgía tener completa su carpeta básica y contar con el plano definitivo que especificaba los límites de su propiedad, situación que prometió solucionar la empresa Corfo, como estrategia para extraer la madera. Sin embargo los habitantes señalaron que a ese respecto no les habían resuelto nada.

También reiteraron la necesidad de saber cubicar, ya que era la empresa la que maniobraba y llenaba la documentación forestal. "Como no sabemos el movimiento de la madera, cómo se saca, cómo se corta por metros cúbicos, ellos cortan y cargan los carros".

#### LA MARIMBA TAMBIÉN CONTÓ SU HISTORIA

Ya era de noche cuando terminó el relato de los pobladores. Empezaba a escucharse el sonido de varios insectos, entre estos de los grillos y de algunas aves, cuando de repente ya estaban instaladas en la casa ejidal dos marimbas, y nuevas candelas fueron prendidas, ya que las otras, la que provocaron las sombras siniestras se habían extinguidos y ahora aparecían nuevas velas y por lo tanto nuevas luces.

"¿Queríamos saber si podemos grabar nuestra música y que luego la pase por la radio?. La respuesta, sin lugar a dudas, fue afirmativa. La comunidad y la noche

se llenó de notas musicales, la fiesta fuera de programa empezó. De repente a la casa ejidal llegaron decenas de muchachos. Parecía que todos los hombres del poblado estaban presentes. De manera espontánea algunos jóvenes empezaron a bailar entre ellos, uno la hacía de mujer y el otro, sin ningún esfuerzo, de hombre, lo que provocó la risa de todos.

Hasta los más viejos --los que antes plantearon dolorosamente la situación de pobreza de la comunidad, de las vejaciones de los Castellanos y de los abusos de las compañías madereras--, reían; la juventud se imponía y mostraba signos de esperanza. Ya habían sufrido mucho, y las marimbas y los jóvenes proyectaban en las paredes sombras más alentadoras y llenas de ritmo. La Uher que llevaba el testimonio de su dolor y de las injusticias sufridas, ahora atestiguaba su alegría.

También aprovecharon para darle a la desconocida un montón de hojas en las que enviaron una felicitación a su mamá, papá, prima o tío que ya en próxima fecha cumpliría años. "Oiga le podemos dar también unas cartitas, para que las lea en la radio", por supuesto, fue la respuesta.

La música registrada en Nuevo Momón sirvió para musicalizar el programa dedicado a esta comunidad que, además de padecer las agresiones de la compañía maderera y de los generales, también sufrían las consecuencias de falta de servicios médicos y el ejemplo saltó al otro día.

#### **4.3.- ¡DOCTORA, DOCTORA, MI HIJO!**

Con la Uher al hombro, la desconocida esperaba sentada en una piedra el camión de Don Nico para regresar a Las Margaritas. Tenía que ser paciente, ya que "como puede pasar luego, puede pasar tarde" así le informaron y así determinó esperarlo. De pronto vio que a lo lejos una muchachita de entre 15 y 17 años se acercó a ella corriendo. Llevaba a un bebé, de un año aproximadamente, en brazos, le gritó, ¡doctora, doctora, mi hijo!

Al acercarse pudo ver que el pequeño tenía alrededor de los labios una especie de algodón blanco adherido a su piel, que al tragárselo le bloqueaba la garganta provocándole asfixia.

La desconocida, perturbada y sin saber que hacer, dejó la Uher en el suelo, en este caso la grabadora no servía de mucho. Le aclaró a la joven madre que no era doctora. ¡Maestra!, le dijo llorando, ¡ayúdeme, deme medicina! Estaba desesperada, el niño ardía en temperatura y sus lágrimas brotaban constantes al sentir que se ahogaba.

“¡Carajo ni siquiera traigo una aspirina!, y en ese momento comprendió perfectamente el significado de impotencia, coraje, y rabia. Volteaba a ver al bebé, “tan suavcito, tan pequeñito y ya sufriendo tanto”. De los ojos del infante brotaban las lágrimas que, incesantes, ya habían hecho un caminito hacia su garganta.

De don Nico, ni sus luces, no tenía un horario exacto para pasar por aquella terracería que de todos modos significarían muchas horas de camino antes de llegar a la ciudad, por lo que también entendió el significado de lejos: “Tan lejos Margaritas, tan lejos los doctores, tan lejos todo” y volvió a decir ¡Carajo!, pero de nada servía.

Lo único que atinó fue darle el agua embotellada que llevaba para que le diera un poco al niño con la finalidad de refrescarlo. Le dijo que lo pusiera en la sombra, ya que a pesar de ser temprano (aproximadamente a las ocho y media de la mañana), el sol empezaba a caer pesado. Para tranquilizar al crío, la joven madre le dio pecho, quien al empezar a tragar la leche sintió algo de consuelo. Si ser madre significa una gran responsabilidad, ser madre indígena, significa un acto temerario.

La mamá joven se retiró igual de angustiada que como había llegado. La radio ahora no le había ayudado. Las situaciones tan urgentes y reales rebasaban los

objetivos de la emisora.

Don Nico apareció tiempo después, ya sabía que tenía que llegar a recoger a la desconocida de la Uher en el hombro. Al abrirle la puerta de la cabina le preguntó sonriente y estruendosamente, ¿Cómo le fue?. La cara y el tono alegre del chofer, contrastaba con el rostro acongojado de ella, quien no dijo nada, sólo atinó a mover la cabeza de un lado a otro y a subirse a la cabina. Tras relatarle lo recientemente sucedido, Don Nico cambió su expresión, y tras soltar un fuerte resollo, afirmó "Ah, por acá así son las cosas".

Al llegar a Las Margaritas se le informó al doctor del Centro Coordinador Tojolabal del caso y también a Vicente Santis, indígena tojolabal y realizador de la serie "Cuidemos juntos la salud", para que hiciera alguna cápsula sobre dicha enfermedad, pero siempre prevaleció la pregunta, si estas medidas serían suficientes.

La falta de servicios médicos era común en las poblaciones indígenas. Lo mismo se pudo constatar en la comunidad de Rafael Ramírez, cuando se visitó para realizar un programa de "Mi linda montaña", y aunque en el lugar contaban con un dispensario médico, los pobladores informaron que al doctor no lo conocían, que a veces acudía una enfermera, "pero la enfermedá no avisa, de repente cay" y el estante donde deberían estar colocadas las medicinas, se veía prácticamente vacío. Como vacías deberían estar las esperanzas de los habitantes del lugar, cuando alguien caía enfermo.

De acuerdo al INEGI para 1988 las defunciones en niños menores de un año ascendían a dos mil 326 casos, y ocupaban los tres primeros lugares: afecciones en el periodo perinatal, enfermedades infecciosas intestinales y desnutrición (\*6).

Mientras que las causas de fallecimiento para la población en general que ascendía para ese mismo año a un poco más de 14 mil muertes, las seis

principales causas eran enfermedades infecciosas intestinales, accidentes, tumores malignos, enfermedades del corazón, afecciones en el periodo perinatal y desnutrición.

#### COMPAÑÍAS MADERERAS SINÓNIMO DE DEGRADACIÓN AMBIENTAL

Todos los entrevistados de los diferentes ejidos y colonias afirmaron que ninguna de las compañías reforestó el lugar que trajo como resultado: lluvias más escasas y espaciadas; tierra menos rica en nutrientes y erosión del lugar y alejamiento de animales como el venado. “Ya con abono comemos”, señaló el señor Feliciano Cruz Hernández de la Colonia Belisario Domínguez.

Al conocer las problemáticas de los diferentes ejidos, que coincidían en el desconocimiento de saber cubicar la madera, los precios de las mismas y del llenado de los documentos forestales, se buscó la asesoría de los agrónomos del Centro Coordinador Indigenista-Tojolabal y se visitó a la Secretaría de la Reforma Agraria, entre otras instituciones, para informar de manera detallada sobre los precios y se insistió en los distintos programas que la madera se vendía por metro cúbico y no por árbol.

Sin embargo, había una realidad difícil de vencer y era el acentuado analfabetismo entre las comunidades que impedía que llenaran los documentos forestales y realizaran las operaciones necesarias para cubicar. Una de las soluciones planteadas en los programas fue que acudieran con los profesores de sus comunidades para que les enseñaran a sumar, restar y multiplicar, ya que en algunos ejidos, los hombres sí sabían leer y escribir, pero se les dificultaba la aritmética.

Se les aclaró y remarcó que el artículo 138 de la Ley Federal de la Reforma Agraria obligaba tanto a esta dependencia, como a las compañías madereras a capacitar a los ejidatarios, “para que los propios campesinos se hagan cargo de los procesos de extracción, elaboración y transformación de los productos”, decía

la normatividad y con una carta-solicitud, de parte de los ejidatarios, los representantes de la Secretaría o de los empresarios tenían la obligación de acudir a los poblados para capacitarlos.

#### ESCASA LA VIGILANCIA FORESTAL EN COMUNIDADES INDÍGENAS

Un representante de la oficina de asuntos Forestales afirmó "off de record" y de manera anónima que era obligación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos enviar patrullas a las zonas donde se extraían los trozos, a fin de vigilar que únicamente se sacara la madera autorizada.

Pero como sólo contaban con dos patrullas para la zona tojolabal, les era imposible cumplir con esta tarea y una de las unidades se asentaban en la salida de Las Margaritas, unas horas por las mañanas y otras más por las tardes. Razón por la cual los trailers optaban por circular en la madrugada y llegar a las compañías de Comitán antes del amanecer.

En cada programa se insistió en la urgencia de reforestar el lugar como una medida para proteger el medio, la salud y la riqueza del lugar y que este acuerdo debería quedar especificado en el contrato, así como cualquier otro convenio, como mejoras a la vivienda, construcción de puentes, préstamos de vehículos o arreglo de documentación ejidal. Todo debería quedar por escrito a fin de garantizar el cumplimiento de lo hablado.

El tema causó interés entre las comunidades, sobre todo de aquellas que contaban con el recurso forestal y a partir del programa número dos de la serie, se empezaron a recibir cartas de diferentes poblados interesados en que se visitara su comunidad para exponer su problemática, este fue el caso del señor Rodolfo Gómez del ejido San Antonio Monterrey.

Cuando la gente veía la Uher, inmediatamente pedía que fueran grabadas sus composiciones, y sacaban las marimbas. Esto facilitaba la musicalización de los



## ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

programas de "Mi linda montaña" al utilizar estas composiciones. El personal de la radio sabía que los niños, quienes alegremente recibieron a la visita repentina, continuarían sonriendo al escuchar su música y quizá ese momento permitiría que se retardara, aunque sea un poco más, el brillo en sus ojos que seguramente los generales, caciques y madereros se encargarían de quitarles.

Por un tiempo los grandes trailers dejaron de pasar por Las Margaritas, nadie supo la razón. En su lugar aparecieron, y a plena luz de día, carros del ejército, llenos de soldados, con la misma expresión de los choferes madereros, nadie se atrevió a preguntar a dónde iban, pero enfilaban hacia el camino de terracería hecho por las compañías madereras y que llevaba a las comunidades más escondidas de la montaña. "Es que dicen que por allá andan unos revoltosos", se comentó. Faltaba cinco años para 1994.

### Notas:

\*1.- De acuerdo a la Gaceta de la UNAM, número 3,741, 23-agosto-04, en el reportaje titulado "El quetzal, en extinción; perdido 80 % de su hábitat", pág. 7, se señala que "...en la década de los 70 las montañas del norte chiapaneco, la región de la meseta central, el oriente de la Sierra Lacandona y la Sierra Madre de la región sumaban 973 kilómetros cuadrados... Dicho panorama cambió dramáticamente en el 2000, en ese año, lamentablemente había sólo 312 kilómetros cuadrados...", lo que demuestra la rapidez con que se está acabando con los bosques y selva de la entidad.

\* 2.- Programa número 2 de la serie radiofónica "Mi linda montaña", transmitido en abril de 1989. Realizadora y entrevistadora, Alicia Ramírez Franco.

\* 3.- Programa número 5 de la serie radiofónica "Mi linda montaña", transmitido en mayo de 1989. Realizadora y entrevistadora, Alicia Ramírez Franco.

\*4.- Programas 3 y 4 de la serie radiofónica "Mi linda montaña", transmitido en abril de 1989. Realizadora y entrevistadora, Alicia Ramírez Franco.

\*5.- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Datos por localidad (integración territorial). Tomo I, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Ed. 1991.

pág. 46.

\*6.- INEGI. "Cuaderno número 1. Estadísticas vitales del estado de Chiapas", Ed. 1994, Aguascalientes, Ags. pág. 68.

## 5.- AUNQUE NO ERA UNA SANTA, SE ARRODILLABAN Y LE REZABAN

Muy de madrugada salían para estar desde temprano con ella. Ella les exigía mucho; los dejaba ir ya avanzada la tarde y los regresaba bien cansados. Tan importante era, que cada año se juntaban y la iban a ver en “bola”; ya cerca de ella, se arrodillaban y le rezaban. Así de importante era.

¿Por qué la querían y la respetaban tanto?, “pu’s como por qué, si nos ha dado todo”, respondían apresuradamente. La llamaban “nuestra madre tierra” y era la que les daba maíz y frijoles. Por eso en agradecimiento cada año se reunían en medio de sus cultivos y la festejaban con rezos, cantos y alegría.

De esta forma los tojolabales, uno de los grupos indígenas mayoritarios en el estado de Chiapas, mostraban su respeto a la tierra que los había visto crecer y que les daba día con día el sustento.

Varias comunidades indígenas festejaban a la tierra de distintas formas. Los pobladores de El Zapotal del ejido Pacayal del municipio de Amatenango de la Frontera, le rendían culto de una manera muy particular. En el mes de febrero los hombres del ejido se colocaban máscaras de madera y al son de marimba bailaban (zagales o danzantes) durante varias horas de varios días y aunque el festejo era por el carnaval que año con año celebran, también era una forma de rendirle culto a la tierra.

“Nos ponemos estas máscaras hechas por nuestros abuelos, porque no somos dignos de mirar a la naturaleza de frente. La hemos lastimado mucho, ya no la respetamos, y por eso se enoja y ruge”, comentó uno de los danzantes quien sudoroso y cansado, retomó los pasos con entusiasmo cuando la marimba comenzó a tocar.

Detrás de él seguían los más jóvenes y hasta atrás algunos niños de unos cinco años, quienes ya empezaban a imitar a sus padres con los acompasados ritmos, para en el futuro ser los bailarines principales.

Y es que la montaña que estaba en frente imponía, porque era enorme, con una extensa vegetación y de ella obtenían mucha lluvia, una tierra rica en nutrientes y protección de los fuertes vientos, que en otras zonas cercanas se sentían con intensidad.

Sólo caminando o a caballo se podía llegar a El Zapotal. Los carros se quedaban como a dos horas del lugar, en un poblado cercano a la carretera. Para llegar habría que cruzar un par de cerros, un río y caminar por distintas veredas. El calor era agobiante, y se podía disfrutar de una variedad de sonidos de la fauna y una intensidad de tonos verdes propios de la vegetación. Se observaban elevados árboles que permitía comprender porque la gente respetaba y quería sobremanera a la naturaleza.

Durante el trayecto pasó volando un numeroso grupo de loros que orgullosos extendían sus alas de colores brillantes verdes y amarillos. El ruido que hicieron al pasar, dejó maravillados a los mestizos ciudadanos quienes sólo habían observado a estas aves enjauladas, y sólo una o dos, a lo más. Al ver a varias docenas en estado natural los dejó boquiabierto. "Son bonitas, verdá", comentó el guía que llevó a la comitiva de la XEVFS hasta El Zapotal y explicó que varios cazadores estaban acabando con diversas aves (exóticas), y que muchos pájaros, morían entre las redes que colocaban entre las grandes copas de árboles de manera ilegal.

De repente una visita inesperada hizo que la comitiva, de unas nueve personas, detuviera su paso y guardara silencio. Dejaron que la extraña pasara lentamente delante de ellos, a quien no le importaba bloquear, con su pesado cuerpo, la estrecha vereda. Cuando la extraña volteó a verlos, todos contuvieron la

respiración. Unos tres metros de piel de tonos cafés y amarillos continuó deslizándose y sin más se introdujo en unos altos matorrales hasta desaparecer.

“No se asusten, es ratonera”, comentaron los lugareños. De todos modos la enorme víbora, hizo que los mestizos estuvieran más alerta ante cualquier ruido o movimiento.

Aunque la ida a El Zapotal fue para grabar la música del carnaval y quedará el registro sonoro de esta fiesta, se tomó conciencia del respeto y veneración que guardaban a la “madre tierra”, no sólo estos pobladores, sino en general la mayoría de los indígenas de Chiapas, ya que era su compañera de toda la vida.

#### **5.1.-SALE AL AIRE “NUESTRA TIERRA”, EXPONE PROBLEMÁTICA AGRARIA**

De acuerdo al reporte de los agrónomos del Centro Coordinador Indigenista (CCI) Tojolabal instalado en la ciudad de Las Margaritas, los tojolabales habían sido obligados por los caciques a asentarse en las tierras menos ricas en nutrientes del municipio de Las Margaritas, por lo que su maíz era de los más pequeños y más susceptible a las enfermedades.

“La tierra ya está cansada”, se les oía decir y a fin de proponer soluciones pertinentes y bajo la supervisión de los especialistas del CCI-Tojolabal, la emisora indigenista “La voz de la frontera sur”, sacó al aire la serie “Nuestra tierra”, que inició transmisiones en el primer trimestre de 1988 los días lunes, miércoles y viernes a las 6:30 de la mañana con la finalidad de que los campesinos de la región escucharan las recomendaciones ofrecidas.

Debido a que los principales cultivos de la región eran frijol, maíz y, en la zona caliente, el cacao, entre otras hortalizas, varias de las recomendaciones fueron en torno a como atacar las enfermedades de dichos plantíos, en base a productos que pudieran conseguir en las ciudades cercanas a sus poblados.

Al problema de bajos niveles de nutrientes en asentamientos tojolabales, habría que agregarle el de un elevado grado de deforestación y grandes zonas erosionadas en tierras próximas a dichos poblados.

Las recomendaciones de los primeros programas se enfocaron a la preparación de la tierra y cómo hacerla más "fuerte y sana", utilizando los propios elementos de la zona. Se aconsejó picar las hojas secas de la caña, ya que éstas son ricas en nitrógeno, fósforo y potasio, y regarlas a lo largo de la tierra para ayudar a fertilizarla. Así como rotar los cultivos, a fin de "dejar descansar a la tierra" por unos meses y darle tiempo a que recupere sus nutrientes, (1\*).

Aunado a esto se proponía iniciar campañas extensas de plantío de cierto tipo de árboles, para iniciar medidas de recuperación de áreas verdes e impedir que los vientos y lluvias arrastraran las tierras fortificadas y poder revertir la erosión, que ya se veía en grandes zonas, con las fatales consecuencias y con el temor de que se volvieran desérticas.

Los lacandones y tzeltales de la selva, basaban mucho de su economía en la venta del cacao, semilla que era atacada por una enfermedad conocida como Pudrición Negra, por lo que se recomendó a estos pobladores que cortaran hojas, tallos y ramas donde se presentara la enfermedad (que eran grandes manchas negras) y enterrarlas "lejos de los sembradíos a dos cuartos de fondo".

Como medida de prevención se les invitó rociar en el plantío y en periodo de lluvias, la mezcla conocida como Caldo Bordeles, que contenía un kilo de polvo de sulfato de cobre y un kilo de cal en 100 litros de agua, "de esta forma ya no pega el mal", se informó en "Nuestra tierra", (2\*).

Este programa fue traducido al tzeltal, ya que se transmitía en español, a fin de que llegara a los radioescuchas de las zonas selváticas de Montes Azules y de algunos municipios de Ocosingo.

Cualquier recomendación de algún producto químico, siempre fue bajo la asesoría de los agrónomos, quienes estaban trabajando en la zona y con la prevención de que los polvos pudieran conseguirse en Las Margaritas o Comitán, ciudades cercanas a la zona de cobertura de la radio.

Pero no sólo se tomaban las recomendaciones de los técnicos, también se escuchaban la forma de cómo los propios productores estaban atacando las enfermedades de sus cultivos, lo que propiciaba una comunicación recíproca.

## **5.2.- ABUSAN “COYOTES” DE LA SITUACIÓN EXTREMA DE PRODUCTORES**

Sin embargo uno de los graves problemas a los que se enfrentaban los productores de la región era a que carecían de grandes almacenes para guardar las semillas, de camiones o avionetas para trasladarlas a los centros de comercialización y hasta desconocían el precio de garantía para el frijol, maíz y cacao, autorizado por las autoridades correspondientes.

De esta situación se aprovechaban los “coyotes” o intermediarios quienes contaban con medios de transporte y pagaban a un precio menor los granos. Los productores ante la disyuntiva de vender “a lo que fuera” o dejarlos echar a perder, optaban, en la mayoría de los casos, por vender sus productos, negocio en el que siempre salían perdiendo, ya que el tiempo y el esfuerzo invertido no era pagado al precio justo.

En los programas se informó sobre los precios de garantías, para que los pobladores no vendieran más barato y por lo menos negociaran un mejor precio del producto, ya que por ley no debería pagarse menos de lo estipulado.

"Nuestra tierra" utilizó varios formatos y recursos técnicos para romper con la clásica cápsula informativa, para "llegar" a los radio escuchas, por lo que en algunos programas se utilizó la dramatización, ya que este género era muy gustado por los pobladores, quienes expresaban en diversas cartas, su gusto por las radio-novelas.

El problema agrario en Chiapas no sólo se refería a las enfermedades de los cultivos, tenían varias vertientes, varios intereses de por medio y sus orígenes se remontaban a la propia conquista de los Españoles. Finalmente era la lucha por los recursos naturales, en donde la balanza se inclinaba a favor de los caciques, quienes ventajosos y con una actitud racista se les oía decir en reuniones, "aún se oyen retumbar los cañones", en clara alusión a la invasión de los peninsulares europeos contra los pobladores de estas tierras, y reían estrepitosa y cínicamente. La servidumbre que servía los bocadillos los veían de reojo con una mirada entremezclada de odio y de compasión.

Notas.-

\*1.- Programa de la serie "Nuestra tierra", tema "Preparación del suelo" (marzo 1988).

\*2.- Programa de la serie "Nuestra tierra", tema "Enfermedades del cacao" (junio 1988).



## 6.- A BARRER, TRAPEAR, LOCUTEAR, PROGRAMAR Y HACER RADIO

\*\*\* Al primer aniversario de radio indígena asisten etnias de Chiapas

Aunque era domingo el horario de entrada era a las siete de la mañana. El personal llegaba bostezando y con ganas de haberse quedado "cinco minutitos más" en la cama, pero era imposible, el transmisor ya estaba encendido y la cabina los esperaba con un montón de avisos comunitarios que pedían a gritos ser leídos.

Cuando el operador en turno metía el cartucho con la rúbrica de "Avisos comunitarios", entraban corriendo los locutores a la cabina --sobre todo los mestizos quienes no estaban acostumbrados a pararse temprano los días domingos--, para dar lectura, en español y tojolabal, a las decenas de mensajes que eran esperados por muchas de las comunidades indígenas, quienes carecían de teléfono o de radio de onda corta para comunicarse y el programa era la única forma de recibir o enviar un mensaje.

Al término de este programa, empezaba la repartición de las tareas dominicales, ya que los fines de semana únicamente trabajaba la mitad del personal conformado en su totalidad por catorce elementos, más el ingeniero quien sólo acudía a la emisora una vez por semana, por lo que sábados y domingos siete personas manejaban "La voz de la frontera sur", radio indigenista instalada en el municipio de Las Margaritas, Chiapas.

"Yo barro y tú trapeas" se decía entre sí el personal de la radio y los mestizos hacían una mueca de disgusto, ya que en otros trabajos no se daban estas situaciones, pero el piso exigía ser limpiado pues se veían las manchas de un lodo color amarillo-rojizo dejado por los zapatos de los visitantes, quienes atravesaban los campos de cultivo para llegar a la emisora que estaba en las afueras de la ciudad. En época de lluvias los caminos se convertían en un verdadero lodazal que se incrustaba en los zapatos de los transeúntes y era trasladado a los pisos

blancos de la radio.

A quien le tocaba trapear, iba por el agua afuera de la emisora y la sacaba de una cisterna ayudándose de una cubeta que tenía en uno de sus extremos un lazo amarrado para poder subir el cubo que permitiría, por un periodo corto, tener la radio limpia, ya que con la llegada de las visitas, volvería a ensuciarse.

Los trabajadores de la emisora, conscientes de la situación y a fin de no ensuciar las alfombras de las cabinas de transmisión y producción, optaban por quitarse los zapatos a la entrada e introducirse descalzos a la radio, lo que molestaba al director, quien al bajar del jeep, y subir los primeros escalones que daban a la puerta de cristal y madera de la emisora, se encontraba con una variedad de zapatos estacionados: huaraches de hule color azul, tenis semi-blancos, botas negras, y deportivos y aunque todos eran diferentes, tenían la característica de que en la planta llevaban unos dos o tres centímetros de aquel lodo color amarillo-rojizo.

Debido al mal aspecto que daban, los zapatos fueron colocados lejos de la puerta de entrada y reubicados a un costado de la cisterna, para que con el sol rápidamente se secase el lodo, y fuera más fácil desprenderlo. Cuando el personal consideraba que ya podía ir por sus pertenencias, tenía que caminar descalzos unos metros por el cemento del exterior y esquivar algunos charcos y un área de pasto, que adornaba las afueras de la emisora, y luego quitar con un palito las bolas de lodo seco y, ahora sí, entrar a la radio "como dios manda" con zapatos y sin la inconveniencia de ensuciar el piso.

Al parecer el asunto se había solucionado, pero los fuertes aguaceros que en varias ocasiones mojaron aquella variedad de zapatos, obligó a volver a colocarlos en la entrada de la emisora, ya que ahí había un techo que protegía de la lluvia. Otras vez el director volvió a enojarse.

Finalmente al de intendencia se le ocurrió colocar un gran cartón a la entrada, para que a la llegada del personal restregara ahí los zapatos y se mantuviera limpia la estación, una solución realmente temporal, porque al llegar los visitantes, se quitaba el cartón que estaba totalmente lleno de lodo, y volvía a ensuciarse la recepción, lo que provocaba que entre semana se tuviera que trapear varias veces al día.

Pero los fines de semana no había personal de intendencia, lo que causaba que los titulares del área de producción, programación, investigación o algunos realizadores limpiaran la emisora, aunque fuera una vez al día, y antes de que arribaran los participantes del programa "Foro abierto", ya que al llegar algún grupo musical inmediatamente se les tomaban los datos de los integrantes, para posteriormente pasarlos a la cabina y con aquella información, entrevistarlos en vivo, además de escuchar sus composiciones que hacían olvidar "la trapeada y la barrida" de los fines de semana.

La visita de los músicos alegraba a la emisora, ya que en ocasiones los acompañaban sus esposas y niños y era una oportunidad para establecer un diálogo con las mujeres, que venían de muy lejos. Como buenas amas de casas y acostumbradas a que en cualquier oficina siempre los hacen esperar, sacaban de sus bolsas tortillas y pozol (masa de maíz, combinada con agua) que repartían entre los suyos.

También cuando el estómago del operador empezaba a gruñirle, pedía a la programadora o al productor que lo supliera, ya que los frijoles, tortillas, una latita de chiles jalapeños y un poco de café de grano que traía, lo llamaban como a eso de las diez de la mañana.

La radio para entonces ya estaba barrida y trapeada, y aunque para estas actividades no era necesaria tomar algún curso específico, para la operación de la cabina de transmisión sí. A todo el personal de la emisora se le impartió un curso

rápido para poder suplir, en cualquier momento, al operador ya sea para los horarios de comidas o por enfermedad. Todo el personal estaba capacitado e involucrado en los distintos trabajos de la emisora. Entre los cursos que tomó el personal estuvieron: guionismo, musicalización y lenguaje radiofónico con la finalidad de que cualquier integrante del equipo, pudiera suplir a otro, y no quedara la radio desprotegida.

Mientras el operador disfrutaba de su desayuno, observaba las flores de distintas formas, tamaños y colores que estaban bordadas en las blusas de las mujeres que visitaban la radio, y escuchaba y compartía las risas, que aunque tímidas, le daban un ambiente de fiesta a la XEVFS. Ambiente que también se vivió durante el primer aniversario de la emisora, a la que fueron invitados los músicos más representativos de los grupos étnicos: tojolabales, tzeltales, tzotziles, mam y jacaltecos.

#### **6.1.- LLEGARON LOS MÚSICOS, INICIÓ LA FIESTA**

Las actividades se duplicaron días antes del aniversario. Las juntas se extendieron hasta altas horas de la noche para repartir las tareas y garantizar el hospedaje a los invitados indígenas, comidas y transportes; organizar la programación y la presentación de los grupos el día de la celebración, horarios de locución y el tipo de información que se daría al aire sobre los pueblos indígenas.

Un día antes del festejo, se pudo ver afuera de las instalaciones de la emisora al ingeniero, director, investigador, locutores y al intendente, jalar varias cuerdas y palos que permitirían sostener la lona y dar sombra o cubrir de la lluvia a los músicos e invitados durante el día de la celebración, así como colocar las sillas frente a la tarima. Grandes gotas de sudor corrían por sus caras y se dibujaban en sus frentes y mejillas varias arrugas, ante el esfuerzo extraordinario de levantar los varios metros de lona.

En un costado de la emisora se observaban cientos de costales, que habían

contenido azúcar, secándose bajo los rayos del sol, y las cubetas con agua y jabón que había utilizado la programadora para lavarlos y evitar que las hormigas, en su afán por llevar el endulzante a sus hormigueros, se subieran a aquellos costales y molestaran a los músicos indígenas que dormirían encima de ellos, ya que esa noche pernoctarían en una primaria de Las Margaritas, y los utilizarían como tapetes.

A unas horas de la celebración, se llevó a cabo la última reunión para afinar detalles. A todo el personal se le veía cansado por las tareas físicas realizadas, y porque además se tenían que presentar a las seis de la mañana el día de la fiesta para iniciar con la programación especial y empezar a recibir a los invitados.

Aunque la celebración del primer aniversario de “La voz de la frontera sur”, era un festejo esperado por el propio personal de la emisora, las distintas cargas extras de actividades, que fueron causa de trabajos fatigosos y varias noches de desvelo, provocó que la fiesta fuera vista más como una carga que como un motivo de celebración.

## **6.2.- HACEN SU ENTRADA LOS TAMBORES Y LAS FLAUTAS**

A las seis de la mañana se encendió el transmisor y se anunció que ese día se contaría con la presencia de músicos de toda la región. Y en efecto, como a eso de las ocho de la mañana, se empezaron a escuchar a lo lejos y afuera de la radio los tambores y la flauta de carrizo de los grupos tojolabales quienes en procesión se acercaban a la emisora.

Hasta adelante, vestido de camisa azul, pantalón de manta, sombrero y huaraches, se encontraba el músico principal quien llevaba en la boca uno de los instrumentos más característicos de la zona tojolabal, la flauta de carrizo y, atrás de él, sus compañeros de comunidad con varios tambores hechos con cuero de venado, que por esas fechas ya se estaba extinguiendo por causa de la tala indiscriminada realizada por las compañías madereras y que provocaba que los

animales buscaran refugio en lugares más boscosos.

Los tambores, instrumentos sagrados para los tojolabales, los mantenían guardados en el centro ceremonial de sus comunidades y sólo cuando había una fiesta religiosa, o un acontecimiento importante los sacaban. El tum, tum, tum, de los tambores, dirigidos por la flauta de carrizo, daban un ambiente de solemnidad a las fiestas.

Es común entre los pueblos tojolabales que cuando un grupo de músicos se encuentra con otro o con otros, los principales se ponen de acuerdo sobre qué flauta de carrizo los va a dirigir. El instrumento delgado inicia y marca un compás para que unos 20 ó 30 tambores, según sean los que se hayan reunidos, toquen las melodías que sus abuelos les enseñaron. Sus sonidos retumban por todos lados, pero sobre todo retumban en el corazón.

Y así ocurrió con el personal de la radio, cuando escuchó a lo lejos los tambores, y un poco más débil, la flauta. Inmediatamente el director ordenó a un señor que prendiera la mecha de varios cohetones que, tras el sonido característico de un shshshshshshshshsh, se elevaron al cielo. Los ¡Pum!, ¡Pum!, dieron la bienvenida a los músicos tojolabales, quienes saludaban a varios vecinos de las casas cercanas a la radio, quienes se apertrecharon en los umbrales de las puertas, para ver pasar a los músicos, que cada vez se acercaban más a la radio.

Al atravesar el enrejado de la emisora, los tambores ya se oían bastante fuerte e hicieron efecto inmediato en todo el personal de la emisora, quienes olvidaron el trabajo fatigoso de días pasados y se apresuraron a informar por el micrófono: “en estos momentos están llegando los compañeros tojolabales de Yaluma, les damos la bienvenida y agradecemos que nos acompañen en los festejos del primer aniversario de La voz de la frontera sur”, todo esto dicho en lengua indígena y español.

### **6.3 .- AHORA LAS ARPAS Y LAS GUITARRAS**

¡Pum!, ¡Pum!, siguieron tronando los cohetes porque bajaban de un camión los músicos tzeltales de la zona fría. Aunque eran hombres vestían unas faldas a la rodilla echas de jergas rojas, sus clásicos jorongos de lana color café oscuro y que los protegía del clima, sombreros con varios listones de colores pegados en la orilla de éste y en lugar de huaraches, como lo hacían los tojolabales, vestían botas de hule, ya que venían de lugares donde el pino y la niebla eran sus compañeros de siempre. Quienes no estaban acostumbrados a verlos, voltearon y sus miradas se posaron en ellos por largo rato. Grandes arpas y guitarras acompañaban a los tzeltales, y uno de los músicos interpretaría el canto característico de estos pueblos.

“Queremos recordar a uno de nuestros cantores principales, que ahora no está con nosotros, desafortunadamente murió en San Cristóbal de las Casas”, comentó al micrófono Alonso, locutor tzeltal. Todos guardaron silencio y lamentaron el deceso del cantor, que sorprendía por el versátil registro de su voz.

“Estaba recargado en la parte detrás de un carro, esperando a fuera de una tienda, y a unos metros de ahí se encontraba un camión de redilas, cuando de pronto se botaron los frenos y se va para atrás y prensa al compañero de las piernas, psssss, de ahí ya no se paró, ya estaba grande”, relató uno de los presentes a un grupo de invitados, “chinga, llevarse de esa forma a un gran cantor”, dijo uno de ellos, que con un vaso en la mano, mezclaba plática con los sabores del poch, bebida embriagante de la región.

### **6.4.- SONARON LAS MARIMBAS, INICIÓ EL BAILE**

¡Pum!, ¡Pum! volvió a escucharse. Ahora eran los músicos chujes de Tzizcao y las marimbas empezaron a bajarse del camión para subirse al entarimado, y mientras acomodaban las dos marimbas dobles y los micrófonos, la voz la tenían los locutores en la cabina de transmisión, quienes explicaban el motivo de la fiesta, el motivo de una radio indígena en Chiapas, y el motivo de estar contentos.

Los grupos que habían sido invitados, habían asistido, así como algunas mujeres indígenas que exponían la precaria situación en las comunidades. También estaban las artesanas que mostraron en las afueras de la radio camisas, blusas, pantalones, bolsas y muchos de sus trabajos, en los que invirtieron una buena cantidad de creatividad, de tiempo y de su vida.

Cuando los chujes instalaron sus marimbas, varios mestizos de Las Margaritas -- que meses antes habían negado la existencia de la música indígena-- se atrevieron a traspasar la reja de "La voz de los indios" y disfrutaron en vivo de las alegres composiciones. Muchos estaban sentados en sillas dispuestas frente al entarimado. Pero los sones de la marimba de Tzizcao, así como los vapores del Poch, los levantaron de sus asientos, y empezaron a bailar.

Bailaron las artesanas de Guatemala, algunos tojolabales, varios de Las Margaritas, y de otros municipios que llegaron a la celebración. Los cansancios estaban olvidados, las risas se entremezclaron, mestizos con indígenas, indígenas con indígenas, la música lo había logrado, "ojalá la música durara por siempre", dijo alguien y todos le aplaudieron.



## CONCLUSIONES

Desde el nacimiento de la radio a nivel mundial, a finales del siglo XIX, causó gran impacto e interés entre varios sectores. Las administradoras de correos vieron en este invento una nueva forma de enviar mensajes, sin los molestos cables, sino a través de la "telegrafía sin hilos" como se le llamó al envío de mensajes por medio de las ondas hertzianas. Los navíos encontraron una forma práctica de comunicación y qué decir de su utilidad en estrategias militares.

En Estados Unidos las compañías fabricantes de aparatos eléctricos como la General Electric (de la cual surgió la Radio Corporation of America, RCA), la American Telephone and Telegraph y Westinghouse se interesaron y apostaron a este nuevo invento, ya que se percataron de la potencialidad de este medio de comunicación como una forma de obtener dinero, al vender los espacios a diversos anunciantes.

Aún más, se dieron cuenta del peso de la radio para influir en la opinión de amplios sectores y lo constataron en las elecciones de Estados Unidos en el año de 1928, donde los aspirantes de entonces, Hoover y Al Smith enviaron sendos mensajes a más de 40 millones de radio escuchas (1\*).

México hace eco de esas intenciones comercializadores de las grandes compañías estadounidenses y en 1923 Raúl Azcárraga, dueño de la Casa del Radio, funda en asociación con el periódico El Universal, una de las primeras estaciones en México, la CYL, (la primera se atribuye a Constantino de Tárnava en 1921, 2\*) y adquieren un transmisor RCA (3)\*. Seguramente su hermano Emilio Azcárraga le ayudó en esta última misión ya que era socio de la México Music Co. (compañía dedicada a la venta de discos y fonógrafos) y filial y distribuidora de los receptores RCA (4\*).

Y aunque en su transmisión inaugural participaron el guitarrista español Andrés

Segovia y el compositor mexicano, Manuel M. Ponce, entre otros artistas, las siguientes transmisiones fueron piezas demandadas por el público, "como una cortesía de la casa Sanborn's de México. Muy tempranamente habían nacido juntos el programa de complacencias y el patrocinador comercial" (5\*).

Varios son los ejemplos que muestran una radio mexicana que comercializó sus espacios e impulsó a un determinado número de cantantes, para luego vender sus discos; hasta aquella que sirvió a un partido político el Nacional Revolucionario, la XEFO, que inició transmisiones en 1931, y que fue la voz oficial de esa fuerza política y tras cambiar de nombre a Partido de la Revolución Mexicana, y luego en 1946 al Revolucionario Institucional, determinan, en ese año, deshacerse de la emisora y la adquiere el empresario Francisco Aguirre (6\*).

El radioescucha se acostumbró a este tipo de radio, mercantilista y de complacencias, que difunde un tipo de valores conveniente al sistema dominante y que moldearon, en la mayoría de los casos, a un receptor pasivo, capaz sólo de llamar por teléfono para dar el voto a una determinada melodía, cuya temática invariablemente es sobre el amor, "contra ellas" o "contra ellos", y la cacareada retroalimentación consiste únicamente en participar en la misma propuesta, sin intervenir en la creación del mensaje o en proponer distintos tópicos.

Casi 60 años después del nacimiento de esta radio comercial, en México inició un proyecto totalmente diferente, que volteó sus ojos a uno de los sectores más desprotegidos del país, el indígena. Una radio que abrió un nuevo camino, ya que la experiencia radiofónica educativa dirigida a comunidades indígenas era escasa.

Dar testimonio del trabajo realizado en la XEVFS en sus primeros años, fue el objetivo principal de esta tesina, a fin de dar a conocer los avances y también los retrasos de un proyecto comprometido con los grupos más vulnerables del país, valiéndose de uno de los medios de comunicación más potentes y fácilmente reconocidos entre las etnias como es la transmisión de la palabra, en un símil con

la tradición oral.

A lo largo de esta investigación se plantearon los objetivos de las emisoras del Instituto Nacional Indigenista y como éstos cambiaron y maduraron en la medida que el INI reconoció la potencia de la radio y la capacidad de penetración, todo bajo un concepto distinto de comunicación, ya que se demandó del radioescucha ser también el emisor y proponer temáticas.

Es importante señalar este punto porque con el nacimiento de las primeras emisoras indigenistas, el propio Instituto tuvo claro que se trataba de romper con el modelo impuesto de comunicación masiva, donde la retroalimentación además de ubicarse al final del proceso, llega en muchos casos hacer una simulación, y si hablamos que a finales de la década de los ochenta el objetivo de las emisoras del INI era coadyuvar en el mejoramiento de las condiciones de vida de las etnias, así como fortalecer el desarrollo cultural de las comunidades, la retroalimentación no sólo era un factor determinante, sino en muchos casos el inicio del proceso (7\*).

Aunque todos hemos oído de las extremas necesidades de los grupos, desconocemos sus motivos de risa, alegría, proyectos, capacidades y de una serie de valores a veces superiores a los nuestros, como es la solidaridad, que las permite continuar, pese a los atropellos, violaciones, humillaciones y al sometimiento de los grupos de poder de cada región.

Cuando la XEVFS fue instalada en Las Margaritas, la gente mestiza del lugar se preguntaba cuál era la razón de una radio indigenista, aunque a su lado estuviera pasando un grupo de tojolabales, pero como es común que los ignoren, aunque vivan de su mano de obra, decían ¿para qué?, mejor que pasen "música bonita", "música ranchera". Como comenté antes, el radioescucha ya estaba viciado a oír un tipo de radio.

Un proyecto muy atrevido, pensaron otros, al enumerar las carencias de los

grupos: médicas, sanitarias, servicios, educativos, trabajo y vías de comunicación, entre muchas más, que día con día los van mermando. Muchos respondían y siguen respondiendo que lo mejor es incorporarlos, que se olviden de su "condición" de indígenas, ayudarlos a "superarse", desdeñando sus valores, sabidurías, cosmovisión, enseñanzas y lenguaje, es decir, menospreciando su cultura.

Trabajar en los inicios de un proyecto como "La voz de la frontera sur", permitió dar los primeros pasos y sentar las bases de esta emisora que, como se señaló en la introducción, intentó superar los errores de sus antecesoras. La salida a las comunidades, como reconoció Carlos Plascencia, fue uno de los aciertos que permitió que las etnias se involucraran con el proyecto; una programación donde la música indígena ocupaba el mayor número de tiempo, y una locución en sus lenguas, sin lugar a dudas fortaleció a las culturas bajo cobertura, en donde la población hablante del tojolabal relató, que al escuchar por vez primera su música y su lengua en la radio, hizo que detuvieran su andar y se quedaran sorprendidos escuchando su música y su lengua. Como lo dije en uno de los capítulos, "no podían creerlo, las radio les gritaba: ¡existen!"

Como mencioné en la introducción, los grupos usan de una manera distinta la música, ésta los acompaña en los acontecimientos importantes de su vida (festivos, agrícolas, religiosos, etc). Algunas celebraciones duran varios días y al primer equipo le tocó reflexionar si el transmitir sólo una parte de la música alteraría en el futuro la misma composición y, tras varias discusiones, se optó por difundir sólo algunos fragmentos, ya que, además de que muchas notas se repetían constantemente, se determinó que la radio no podía ni le correspondía ser una réplica fiel de las festividades, pues muchos bloques programáticos quedarían fuera.

Pero simultáneamente se determinó que el locutor en turno, además de describir brevemente el acontecimiento, aclararía ante el micrófono que

únicamente se transmitía una parte de la composición y que el radioescucha estuviera conciente de dicha fragmentación.

En los bloques se procuró programar música correspondiente a alguna festividad importante, pero el calendario de celebraciones con el que se contaba aún estaba incompleto.

Las emisoras indigenistas, reunidas bajo el nombre de Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI), difunden, revaloran y preservan muchas de las lenguas indígenas, factor de vital importancia si se toma en cuenta que la clase dominante de cada entidad, no sólo abusa económicamente de los indígenas, sino también propicia y alienta actitudes racistas y discriminatorias contra los "indios". Estas actitudes provocan en muchos casos que el propio indígena se avergüence de su propia cultura y son sobrados los casos, sobre todo de los grupos que viven en las ciudades, que niegan su lengua materna.

La migración hacia las grandes urbes o hacia Estados Unidos por la pobreza extrema en que viven, provoca que retomen otras actitudes y costumbres, cambien su forma de vestir y aprendan otro idioma, es decir, inician un proceso de aculturación, que se va reflejando en su propia comunidad, cuando al regresar, influyen en los demás miembros. Esta aculturación en muchos casos invade a las poblaciones y, aunado a otros procesos, provoca la desaparición de varias culturas de nuestro país.

La instalación de las emisoras indigenistas contrarrestan, en parte, esta situación, ya que los grupos al escuchar al aire su propia lengua, sienten que ésta es importante y que ocupa un lugar en su entidad, y por que permite la comunicación entre poblados distantes.

Al transmitir en sus propios dialectos, así como dar a conocer las distintas manifestaciones artísticas (música y tradición oral), permite que los grupos sientan

la necesidad de conservar sus propias formas de expresión y nace en ellos un orgullo por hablar las lenguas que se oyen en la emisora.

Porque además de ser la lengua, un medio de comunicación entre personas y pueblos, es portadora de un saber, de una interpretación de la realidad, de una concepción y clasificación del mundo, por lo que su conservación significa la preservación, no sólo de una serie de signos lingüísticos, sino de un modo de concebir y apreciar el mundo y finalmente una serie de conocimientos y de sabidurías. Este fue un acierto de las emisoras indigenistas (8\*).

Ante la falta de recursos, y que impide la especialización laboral como se da en la radio comercial, en las emisoras indigenistas el personal se involucra en todas las áreas, lo que permite estar preparado para suplir a cualquier elemento, sobre todo al operador, en horarios de comida o de enfermedad. Cualquiera que ha trabajado en radio sabrá que existe siempre un equipo suplente, que es rotativo y permite dar descanso a los equipos con horario fijo y continuar sin interrupciones la programación.

En la XEVFS se carecía de un equipo "descansero" como se le llama en la radio comercial, lo que obligó a que todos los elementos estuvieran capacitados para suplir a cualquiera, desde el velador, hasta el director. Esto permite, sin lugar a dudas, ampliar la visión sobre el trabajo de la radio y capacitarse para varias tareas, pero también retrasaba las propias responsabilidades y motivó a dar muchas horas extras a la emisora para cumplir con los programas.

Sin embargo, la mayoría del personal sobreentendió que era una radio de servicio y el involucramiento con las diferentes problemáticas hacía que el personal lo asumiera como un compromiso, y regalaban muchas más horas, lo que provocó fuertes desgastes.

En la radio indigenista se te permite opinar sobre las actividades realizadas y participar en los proyectos radiofónicos que cumplan con los objetivos de la emisora que para finales de la década de los ochenta, se referían a “contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades indígenas y al fortalecimiento de su cultura”.

Así como a “prestar un servicio de comunicación a los habitantes de las comunidades... favorecer la valoración y conservación de las lenguas indígenas... fomentar el patrimonio cultural de las comunidades indígenas, impulsando su creación artística e intelectual...promover el uso de tecnologías apropiadas para aprovechar mejor los recursos naturales... y proporcionar a las comunidades información sobre aquellos aspectos de su interés y que contribuyan a la mejor comprensión de su entorno”, entre otros puntos (9\*).

Las series radiofónicas, en la mayoría de los casos, partían de la consulta de los Diagnósticos Regionales, documentos en donde los agrónomos, médicos, zootecnistas, antropólogos y algunos otros especialistas de los centros coordinadores bajo cobertura, reportaban las problemáticas de la región, establecían rutas críticas y proponían soluciones.

Luego de analizar dichos diagnósticos y platicar con los habitantes de los poblados, el personal de la emisora de las distintas áreas (dirección, programación, producción, investigación y locución) proponía temáticas específicas, y a través de un proyecto justificaban la serie radiofónica, calendarizaba sus salidas a comunidades, el formato (entrevista, dramatización, etc), en que lengua se transmitiría y los tópicos de los primeros capítulos, una síntesis de los primeros programas y se entregaban dos guiones radiofónicos por adelantado, es decir, se actuaba bajo planificación y se evitaba la improvisación.

La Dirección era el área encargada de autorizar los proyectos, que en la mayoría eran aceptados, e inmediatamente se le pedía al realizador que entregara

mínimo dos o tres programas, antes de lanzar los promocionales con la fecha de inicio de transmisión de la serie, para contar con unas dos semanas de “colchón” y evitar que los programas “nos ganaran”, porque es sabido que la radio traga programas.

La falta de personal –que provocaba la realización de más de una tarea–, y de recursos, era una de las razones por la que un programa se repetía durante una semana, lo que permitía al realizador contar con un poco más de tiempo, al radio escucha volverlo a sintonizar, o a quien no lo escuchó poderlo oír, pero no dejaba de ser un programa repetido.

Sin embargo, es importante subrayar que el ritmo y el tiempo indígenas son otros. En las comunidades vale más entender bien, que entender rápido, así como comprender que las salidas a los poblados --donde el acceso en la mayoría de los casos es por terracería, brecha o caminando y grabar una serie de entrevistas con las personas realmente involucradas, entendiendo situaciones y circunstancias, y conversar con quienes han mantenido siempre callados--, eran muy valiosas, porque permitían conocer la problemática real, desde el entorno mismo y fuera de cualquier discurso oficial o político y eso en periodismo se valora sobremanera y la radio lo valoraba, por lo que se justificaba la repetición de los programas.

Común era que Avisos comunitarios se alargaran más de lo previsto que era de 7:00 a 7:30 a.m. (primera emisión) y de 12:00 a 12:30 p.m. (segunda emisión), debido a que llegaban mensajes urgentes. Es como dijera Cristina Romo, “la presión del tiempo es mucho menor ... una radio sin prisas en donde el tiempo se puede alargar si lo que está pasando al aire es interesante o todavía no culmina” (10\*), esto porque la radio responde más que algún anunciante o patrocinador, a las necesidades, y en las zonas indígenas son muchas.

De todos modos en la XEVFS se intentó cuadrar los tiempos. En el año de 1988, y cuando estaba al frente del área de programación (antes había estado en



producción, posteriormente en investigación, además de ser locutora y realizadora), se elaboraron algunas estrategias para leer el total de avisos y cumplir con los horarios establecidos.

Primero se planteó si era necesario que los mensajes se transmitieran en tres lenguas (tojolabal, tzeltal y español), ya que en un principio se planeó así, para que las comunidades bajo cobertura, supieran que se podía transmitir en esas tres lenguas y se mencionaba al aire que también en tzotzil. Pero en la medida en que se incrementaron los avisos y pasarlos en las tres lenguas, significaba alargar el programa, se determinó solamente transmitirlo en la lengua del destinatario y en otra más, sólo si las personas lo solicitaban.

De hecho en un principio entraban tres o cuatro locutores a la cabina para que las cuatro lenguas estuvieran presentes, pero posteriormente y de acuerdo a los avisos sólo entraban a la cabina dos locutores, ya que por lo regular los mensajes pedían ser transmitidos en tojolabal y español.

Además se precisaron las veces que sería repetido, porque en ocasiones las personas por escuchar su nombre al aire, demandaban que fuera leído dos o tres veces, aunque el mensaje no fuera importante. Esto se depuró y únicamente los comunicados urgentes se transmitían varias veces y, de ser necesario, hasta en otros bloques.

Se programaron después de Avisos comunitarios o Aquí te mandó mi saludo, bloques musicales, para que de alargarse los programas en vivo, no afectaran a las series grabadas y se cumpliera con los horarios establecidos.

Se cuidó mucho el tipo de locución y se evitó reproducir los estereotipos de la radio comercial, como engolamiento de la voz, un ritmo acelerado y voces gritonas.

Mientras en las emisoras comerciales demandaban del locutor distraer al oyente, en la década de los noventas, por ejemplo, las directivas de Grupo Radio Centro, pedían a sus locutores ser animadores “usted tiene que ser como una droga y hacer que la gente se olvide que debe la luz, la renta, etc, está para eso, para distraer (11\*)”. Para los programas noticiosos demandaban un ritmo “atacado”, es decir de prisa y hasta agitado, ya que era el modelo radiofónico que se estaba llevando en Estados Unidos para los programas hablados (12\*).

En la XEVFS se pidió a los locutores, que éramos la mayoría del personal de la radio, todo lo contrario. Teníamos que hablar sin apresuramiento, darle tiempo al radioescucha a que pensara (situación que se evitaba a toda costa en la mayoría de la radio comercial), y que se abordaran las problemáticas, de eso se trataba, y sobre todo de proponer soluciones reales y con el asesoramiento de los especialistas.

Los comentarios al aire en los primeros años de la XEVFS, se relacionaban con los bloques musicales (local, regional, nacional y del mundo) y siempre se ubicó geográficamente a los radioescuchas, sobre todo cuando se transmitían composiciones de otros grupos étnicos del país.

Posteriormente cuando estuve a cargo del área de Investigación (sustituyendo al primer encargado), una de las tareas designadas fue elaborar fichas de trabajo para los locutores y de acuerdo a los bloques musicales. Con una redacción clara, sencilla y sin tecnicismos, para evitar algún tropiezo al traducirlo en lengua indígena, se hablaba sobre otros grupos étnicos del país y del mundo; sobre el tipo de sembradíos en otras regiones de Chiapas y sobre temas varios, cuidando la calidad de los comentarios. Hay que recordar que no se transmitía ningún anuncio comercial, solo información de otras dependencias, promocionales sobre los programas de la emisora y los spots correspondientes, por lo que era una tarea permanente estar nutriendo con información a los locutores.

Los contenidos se basaron en los propios Diagnósticos Regionales, los distintos libros y documentos de la biblioteca de la emisora, que aunque pequeña, respondía a las necesidades de la emisora y también para motivar a leer, sobre todo al personal indígena.

La XEVFS intentó, en esos primeros años, actuar con metodología para optimizar las salidas, por lo que se nos pidió a los realizadores, llevar uno o dos cuestionario extras, para obtener información sobre temáticas de salud y agropecuarias. Sin embargo no siempre se podía cumplir con el llenado de los cuestionarios extras.

En primera porque los entrevistados iniciaban sus actividades, desde la madrugada y hasta las seis o siete de la noche los hombres se iban a la milpa y cuando regresaban del campo, muy cansados por cierto, es cuando platicaban con el personal de la radio.

Por otro lado, al llegar a sus casas atendían otros asuntos, como lo relato en uno de los capítulos al hablar de la serie de "Mi linda montaña", cuando los habitantes determinaron ayudar al poblado vecino.

Además el ritmo en las comunidades es distinto, las personas se toman su tiempo para hablar de los asuntos, y las autoridades ejidales, al igual que los otros productores se acuestan temprano, porque la faena del otro día inicia antes del amanecer. Hay que considerar el horario del transporte que no es como en las grandes ciudades donde existen varias salidas. En las comunidades había que llegar a la orilla del camino y esperar a que pasara el camión de redilas y en ocasiones la espera era desde temprana hora.

Siempre que se salía a comunidad, se dejaban programas adelantados y sin ningún pendiente, por lo que era común que días antes de salir, los realizadores se quedaran un par de horas extras en la radio para cumplir con las tareas.

En mi caso, cuando era la programadora y las computadoras aún no llegaban, se llenaban a máquina extensas hojas con información detallada de lo que se iba a escuchar desde las seis de la mañana, iniciando con el himno nacional, hasta las 16:30 horas --minuto a minuto-- y como despedida se volvía a transmitir el himno nacional como lo obligaba la Ley de Radio y Televisión.

En aquellas hojas de programación se especificaban las series grabadas y su duración real, los spots institucionales, promocionales, los bloques musicales, precisando el nombre de la pieza musical, autores, lugar de origen y siempre el tiempo de duración, para que no hubiera lagunas durante la transmisión.

Diariamente se colocaban el total de cintas de carrete abierto, discos de acetato (aún no llegaban los discos compactos) y cartuchos que el operador utilizaría, así como algunos discos extras, para completar tiempos en caso necesario.

Los cursos impartidos, sobre todo aquellos que se referían a la producción radiofónica, aunque venían a romper con el ritmo apresurado de la emisora, permitieron que el personal --tanto indígena como mestizo-- conociera las posibilidades del medio, no sólo técnicas, sino también de forma (dramáticas y utilización de la música) y se incrementaron el número de series radiofónicas, explotando el abanico de posibilidades creativas de la radio.

Cuando los radioescuchas empezaron a enviar cartas, no sólo para demandar algún aviso o algún saludo --que ante la falta de vías de comunicación, los indígenas lo solicitaban a cualquier medio, aunque pagaran--, sino para hablar de sus problemáticas, o para invitar alguna celebración de la población, fue cuando las comunidades empezaron a identificarse con la emisora y el personal sintió que se estaba avanzando.

El propio modelo de comunicación implementado por la XEVFS provocó que el radioescucha usara de otra forma a la radio y participara no sólo en sus programas musicales o de Avisos comunitarios, sino que propusiera sus problemáticas, lo que propicio que las comunidades invitaran a festividades a las que muy pocos, o nadie que no fuera de la propia comunidad, había asistido y permitieron que sus celebraciones se difundieran por la emisora.

Situaciones y avances que a veces no entendieron las directivas de oficinas centrales. En este punto hay que detenernos en la crítica de Carlos Plascencia, quien fue el encargado del Departamento de Planeación Radiofónica del INI (1987), respecto a que el Instituto no sabe qué hacer con las radios del sistema, lo que se refleja en la incomprensión, a veces, del área administrativa, y de la actitud de algunos especialistas de los Centros Coordinadores Indigenistas que ven a la emisora como una competencia, en lugar de una manera complementaria para avanzar en el objetivo prioritario de mejorar las condiciones de vida de los grupos.

En particular Plascencia, quien fue director de "La voz de los purépechas", señaló que a la XEVFS, le faltó mayor rapidez para cumplir los objetivos ampliamente discutidos, y eso se dejaba ver en las propias reuniones de la emisora, donde la mayoría de la gente mestiza, no era del área de comunicación, sino de otras especialidades. El director venía de música y el primer investigador de lingüística, en las reuniones había mucha dispersión de los temas, a veces las reflexiones eran más filosóficas que prácticas, como si se careciera de objetivos, siendo que estos estaban más que escritos, y los propios Diagnósticos Regionales, permitían identificar las problemáticas locales.

Sin embargo, es necesario señalar que estábamos en una nueva forma de hacer radio, y las reuniones internas permitieron reflexionar sobre los procesos que se estaban generando, pero la falta de una conducción apropiada provocó, en muchas ocasiones, la dispersión. Pero la atención que sobre la emisora guardaba

el departamento de Planificación Radiofónica de la ciudad de México, a cargo de Plascencia que visitaba la radio o de Ricardo Curiel, también de dicha área, permitía retomar los objetivos y recordaban las tareas pendientes de la emisora.

Hay que considerar que los niveles educativos eran distintos y en estos primeros años manejar un mismo lenguaje radiofónico costó tiempo, no sólo entre el personal indígena, que tenía un nivel académico menor, sino también entre el mestizo debido a la diversidad de disciplinas, por lo que en un principio se utilizó la clásica cápsula informativa, en la que intervenían dos voces y música de fondo, con algunos puentes musicales de descanso y en la medida que se impartieron los cursos de producción radiofónica, se emplearon mayores elementos creativos.

La traducción a las distintas lenguas de algunos programas en español, provocaba que los locutores emplearan muchas horas y eso retrasaba las entregas, sobre todo porque únicamente se contaba con dos locutores-traductores tojolabales, y la mayoría de las series se traducían a esta lengua. Los locutores continuamente preguntaban al realizador el significado de una cantidad de palabras que en su lengua no existían, y se optó porque hubiera una reunión programada entre realizador y traductor, para responder a dudas y manejar una misma connotación de las palabras.

En la entrevista que Carlos Plascencia me concedió, destaca lo que él llamó uno de los golpes más fuertes contra las emisoras cuando Julio Pérez llegó al frente de la dirección de Investigación y Promoción Cultural en 1992 y determinó reducir a la mitad al personal de las emisoras, pese a las cargas laborales, lo que trajo como consecuencia una reducción en las series y producciones radiofónicas, provocando que hasta la fecha, no se produzcan el número de programas radiofónicos que en los primeros años se logró.

Parece que sigue sin entenderse la penetración, posibilidades y alcance de un medio de comunicación como lo es la radio en un medio rural, y sobre todo la

respuesta favorable que las propias comunidades demostraron, no sólo en las cartas que a diario llegaban a la radio y al recibimiento que daban al personal de la emisora, sino también cuando se celebró el primer aniversario de la XEVFS, y grupos de lugares lejanos acudieron al festejo, lo que demostró el poder de convocatoria de la emisora (13\*).

Aunque ya pasó un tiempo considerable de la instalación de "La voz de la frontera sur", es importante relatar el testimonio de un proyecto radiofónico que está comprometido con el bienestar de los grupos étnicos, bajo su propia perspectiva, y por que la experiencia, la convivencia y las enseñanzas de los distintos pueblos, principalmente con los tojolobales, tzeltales, tzotziles y jocaltecos, entre otros, sigue presente y porque como comentó Carlos Plascencia "trabajar en las emisoras del INI constituye una experiencia que lo marca a uno toda la vida" (14\*).

Las reflexiones sobre las varias aportaciones que las emisoras indígenas han hechos en distintos ámbitos, comunicación, etnomusicología y antropológicos, entre otros, se está gestando, algunas quizá suenan poco alentadoras o quizá muy realistas como la de Peppino Barale al señalar, "mientras sigan existiendo las prácticas caciquiles de quienes no conocen otra forma de enriquecerse que la explotación de los más débiles, mientras persista la conciencia del conquistador que explota al hombre y no a la tierra y deposita su dinero en el extranjero, mientras tengamos autoridades que sólo utilizan su puesto para beneficio personal, siento decir que estos proyectos no pasarán de ser intentos castrados, cercenados por la miopía de éstos que sólo ven a México como su coto particular de caza" (15\*).

Sin embargo, las radios indigenistas están conformadas, además de los aparatos y toda la tecnología, por un equipo de personas que en muchos casos se comprometió con los objetivos y logró una serie de aportaciones no sólo en el ámbito comunicativo, sino en la realidad propia de las comunidades. Aquí se

describe y explica parte del trabajo de los primeros años de una de estas emisoras, "La voz de la frontera sur" que inició el camino en un estado donde lo que sobra es cultura, que los testimonios y algunas consideraciones sirvan para una reflexión más profunda.

Como señalé en la introducción, la mejor manera para abordar el trabajo realizado en la XEVFS fue a través del reportaje, porque aunque se trata de una radio, este género permite tratar esta temática desde varios ángulos y con una visión periodística, es decir, informar sobre hechos reales, en un estilo directo, y con la ventaja que se puede abordar con un estilo literario que permite una mayor libertad al escritor (16\*).

Esta libertad fue necesaria para detallar, describir y trasladar, al que lea este trabajo, al lugar y al tiempo en el que ocurrieron los acontecimientos, porque no sólo era enumerar las actividades que se realizaban en la radio, era también relatar la experiencia de las salidas a la comunidades, la convivencia con personas de diferentes etnias, plantear las distintas problemáticas y que mejor herramienta que el periodismo, y en particular el reportaje, para cubrir con una serie de requisitos y manejo de datos e información que permiten darle la formalidad y precisión que requiere y poder expresar una serie de emociones y sentimientos, a veces encontrados, que surgen cuando la realidad está enfrente de nosotros al introducirnos en un mundo distinto y desconocido.

También era necesario y porque así lo exige el reportaje, dar a conocer los antecedentes, que en este caso se refiere al origen del INI, hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, y el nacimiento del propio Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas, para entender cuál es el motor y las necesidades que mueven a estas emisoras indigenistas y explicar que para cualquier serie radiofónica indigenista existe un sustento tan valioso como son los Diagnósticos Regionales.



Sin lugar a dudas esta investigación no hubiera podido ser realizado sin los conocimientos que la Escuela Nacional de Estudios Profesionales --hoy FES-Acatlán --, mi escuela, me proporcionaron durante mi etapa de estudiante y que me permitió abrir las puertas de ese mundo tan intenso y reflexivo como es el periodismo, la radio y la comunicación, actividades que día con día nos acompañan.

Agradezco a mi escuela y a mis maestros, no sólo porque me dieron las herramientas técnicas y metodológicas para investigar y manejar información de una manera profesional, por el conocimiento de las propias técnicas de la redacción periodística y el manejo del lenguaje de los medios electrónicos, sino por el compromiso social de la UNAM y que proyecta a sus alumnos para ayudar, en la medida de lo posible y aunque sea con una pequeña aportación, a lograr una mayor justicia social y no negar las problemáticas, sino por el contrario, exponerlas.

Gracias por enseñarme el lenguaje radiofónico que me abrió las puertas de la radio indigenista, y por adentrarme en los géneros periodísticos, como la entrevista, crónica, nota informativa, reportaje, etc, entre muchos conocimientos más, que me permiten desarrollarme como profesionista y ofrecer este testimonio sobre el trabajo realizado en la emisora "La voz de la frontera sur", como una forma de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los indígenas y fortalecer la cultura de quienes siempre han estado aquí y seguirán estando. En este compromiso mucho tiene que ver el lema que acompaña a la trayectoria de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México: "Por mi raza hablará mi espíritu".

Notas.-

\*1.- En el libro "Historia de la radio y la televisión" de Pierre Albert y Andre Jean Tudesq, Fondo de Cultura Económica, 1982, se hace un recuento de las primeras teorías y experimentos de distintos científicos que permitieron al italiano Guillermo

Marconi patentar, en 1896, el invento, es decir demostrar el intercambio de señales hertzianas, el principio de la difusión radiofónica. Además se menciona a las primeras estaciones en el mundo y como en Estados Unidos se dan cuenta del peso e influencia del medio en las preferencias políticas de los ciudadanos.

\*2.- "Historia de la radio y la televisión en México", Jorge Mejía Prieto, Editores Asociados, 1972, pág. 20.

\*3.- Op. cit. pág. 26.

\*4.- Guía del Colegio de Bachilleres del Taller de Análisis de la Comunicación II, ed. 2003, pág. 33 y en el libro "Historia de la radio y la televisión en México", op. cit. pág. 38.

\*5.- "Historia de la radio y la televisión en México", op. cit. pág. 27.

\*6.- op.cit. págs. 55, 60 y 61.

\*7.- En la ponencia de Ana María Peppino Barale, "Voces de mujeres, voces para el cambio", durante las "Primeras jornadas de la radiodifusión cultural indigenista", publicado en los Cuadernos del INI, edición INI, 1996, pág. 126, habló sobre el proceso de comunicación de las radios indigenistas y señaló "es necesario que no se considere al radioescucha como objeto del sistema de comunicación establecido sino como sujeto del proceso".

\*8.- Los productores bilingües de la XEZV "La voz de la montaña" la primera del SRCI, afirmaron que esta estación ayudó a tomar conciencia en los pobladores de conservar su lengua, "surge un proceso de toma de conciencia en las comunidades, sobre todo del valor de sus culturas, que se genera a partir de que su voz, su palabra y su pensamiento se hacen públicos; al mismo tiempo se da cuenta de que su sentir y su pensar es algo que sí tiene valor. Si antes hablar una lengua indígena generaba en muchos sujetos de la comunidad un sentimiento de inferioridad y hasta vergüenza, ahora parece generar en muchos una percepción de igualdad, e incluso de orgullo". Op. cit. pág. 115

\*9.- "Perfiles del cuadrante. Experiencia de la radio", Alma Rosa Alva de la Selva, María Antonieta Rebeil Corella y otros, ed. Trillas 1989. Capítulo "La radio indigenista", pág. 89.

\*10.- En el libro "La otra radio. Voces débiles, voces de esperanza" de Cristina

Romo. Coedición, Fundación Manuel Buen Día e Instituto Mexicano de la Radio. 1990. pág. 22

\*11.- Fueron las palabras que uno de los gerente me dijo cuando entré como locutora de La Consentida, por cierto, primera voz femenino que se le permitió conducir los programas de "Las consentidas de Juan Gabriel", "Las consentidas de Pedro Infante y "El estelar de Vicente Fernández", ya que voces de mujer, estaban prácticamente prohibidas, en esa estación.

\*12.- En el nacimiento de la estación de noticias Formato 21 (1993) fue lo que se les pidió a los lectores de noticias.

\*13.- Sobre la aceptación de las comunidades a las estaciones de la red se habla en el libro "Perfiles del cuadrante. Experiencia de la radio", op. cit, bajo el titulo de "Algunas conclusiones y expectativas", pág. 95, donde se reconoció que pese a no contar con algún monitoreo formal, el elevado número de cartas permitía afirmar que las emisoras indigenistas ya son parte importante de las comunidades.

\*14.- "Primeras Jornadas de la Radiodifusión Cultural Indigenista", op. cit. pág. 238.

\*15.- op.cit. pág. 131.

\*16.- Se tomó en cuenta la definición de reportaje que da Gonzalo Martín Vivaldi en su libro "Géneros Periodísticos", pág. 65.

## **Fuentes Documentales y Sonoras:**

- Bond Fraser F.

"Introducción al periodismo", ed. Limusa, 1965, México

- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblo Indígenas

Concentrado de datos del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas

- Cornejo Portugal Inés

"La radio indigenista en México", ed. Fundación Manuel Buendía, 2002, México, D.F.

- Gaceta UNAM. 50 Aniversario. 23 de Agosto del 2004. Núm. 3,741

- INEGI. "Anuario Estadístico del Estado de Chiapas". Edición 1990. Mapa 1.1

- INEGI. "XI Censo General de Población y Vivienda, 1990". Tomo I., editado en Aguascalientes, Ags.

- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Datos por localidad (integración territorial). Tomo I, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990". ed. 1991. Aguascalientes, Ags.

- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Tomo I. Tabulados Básicos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990", ed. 1991, Aguascalientes, Ags.

- INEGI. "Chiapas. Resultados Definitivos. Tomo II. Tabulados Básicos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990", ed. 1991, Aguascalientes, Ags.

- INEGI. "Cuadernos Número 1. Estadísticas Vitales del Estado de Chiapas".

- Instituto Nacional Indigenista  
"INI 30 años después. Revisión Crítica", 1978, ed. INI, México, D.F.
  
- Instituto Nacional Indigenista  
"INI 40 años", 1988, ed. INI, México, D.F.
  
- Leñero Vicente y Marín Carlos  
"Manual de Periodismo", Editorial Grijalbo, 1986, México D.F.
  
- Martín Vivaldi Gonzalo  
"Géneros periodísticos", ed. Paraninfo, 1973, Madrid.
  
- Martínez Albertos José Luis  
"Curso general de redacción periodística", ed. Paraninfo, 1992, Madrid
  
- Mejía Prieto Jorge  
"Historia de la Radio y la Televisión en México", Editores Asociados, 1972
  
- Primeras Jornadas de la Radiodifusión Cultural Indigenista". Cuadernos INI, editado en 1996, por el Instituto Nacional Indigenista en México D.F.
  
- Revista "Época"  
No. 488. 9 Oct. 2000, México, D.F.
  
- "Revista México Indígena", órgano de difusión del INI, México, D.F. Sep. 1982, núm. 66.
  
- Romo Cristina  
"La otra radio. Voces débiles, voces de esperanza". Fundación Manuel Buendía e Instituto Mexicano de la Radio, México, 1990

- Serrano Tavera Francisca y María del Rocío Tinoco Puerto  
"Penetración ideológica de la radio y la televisión en la cultura mazateca". Tesis  
UNAM-ENEP Aragón, 1984.

- "Taller de Análisis de la Comunicación II". Guía. Editada por el Colegio de  
Bachilleres. 2003

#### MATERIAL SONORO

- Programas número 2, 3, 4 y 5 de la serie radiofónica "Mi Linda Montaña".  
Realizadora y entrevistadora, Alicia Ramírez Franco. Emisora XEVFS "La Voz de  
la Frontera Sur", 1989.

- Programas de la serie "Nuestra Tierra". Temas: Preparación del Suelo (marzo  
1988) y Enfermedades del Cacao (junio 1988). Emisora XEVFS "La Voz de la  
Frontera Sur".

#### Entrevistas:

- Carlos Arturo Romo Zapata (8-Dic-2003), coordinador de Producción del Sistema  
de Radiodifusoras Culturales Indigenistas de la Comisión Nacional para el  
Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

- Carlos Plascencia (23-feb-2004), exdirector del Departamento de Planeación  
Radiofónica del Instituto Nacional Indigenista (INI).